

**ÍNDICE
NACIONAL DE
PARTICIPACIÓN
JUVENIL
2017-2018**

UNA INICIATIVA DE:



Jóvenes en Movimiento, A.C.®



Índice
Nacional de
Participación
Juvenil
2017-2018

UNA INICIATIVA DE:



Jóvenes en Movimiento, A.C.®

Índice Nacional de Participación Juvenil 2017-2018

Coordinación General: **Stefan Scharnagl Villarroel**

Metodología: **José Ángel Mandujano Canto y Greta Lucero Ríos Téllez Sill**

Investigación: **Aline Yunery Zunzunegui López y David Ortega Rojas**

Corrección de estilo: **David Mandujano Canto**

Coodinación de ilustraciones: **Mapy Villalobos Díaz**

Ilustraciones: **Oscar Javier Gaytán García**

Diseño: **Jose Luis Ojeda Bravo** | ob.designio@gmail.com

D.R. Ollin, Jóvenes en Movimiento, A.C., 2018

Gral. Benjamín Hill 217
Col. Hipódromo Condesa
México, 06100, CDMX

indice@ollinac.org

Se permite la reproducción total o parcial del material incluido en esta obra, siempre y cuando se reciba el crédito correspondiente.

De acuerdo con las reglas gramaticales aplicables al uso del idioma castellano, en particular las referentes al género marcado y no marcado, así como con la economía del lenguaje, la pluralización de sustantivos no responde a consideraciones de diferenciación de género y debe interpretarse como incluyente de todos los individuos que forman parte del conjunto descrito.

Ollin, Jóvenes en Movimiento, A.C. es una organización incluyente y plural, que opera bajo el postulado básico del respeto irrestricto, la universalidad y la progresividad de los derechos humanos de todas las personas.

Por tal motivo, consideramos necesario aclarar que para efectos del presente documento, se entiende por “jóvenes” a todas las personas comprendidas en el rango etario estudiado, independientemente de su sexo, género, condición social, étnica o cualquier otra diferenciación. De la misma forma, resaltamos que todas las pluralizaciones contenidas en este estudio se entienden desde su definición más amplia e integral y no excluyen a ninguna persona.

Índice

Presentación	7
Agradecimientos	8
Introducción. De bono a desbono	9
El Índice Nacional de Participación Juvenil	12
La importancia de la comparabilidad	13
Resultados	14
Organizaciones de la sociedad civil	15
Instituciones de educación superior	21
Dependencias de gobierno	25
Partidos políticos	29
Iniciativa privada	32
Índice Nacional de Participación Juvenil 2017-2018	36
Activismo digital y su impacto en la participación política de los jóvenes	39
Introducción	40
Políticas participativas: un cambio de paradigma	40
Activismo digital: oportunidades y retos	42
Activismo digital en México: de la participación política a la agencia cívica	43
Juventud y campañas: tres relatos periodísticos	45
Verificado 2018, los <i>millennials</i> que desmintieron a los candidatos	46
La lbero y el recordatorio de que los jóvenes están ahí	48
Jóvenes en campaña, pero fuera de las propuestas	50
La política en la era de los @ y #	53
Jóvenes y democracia, un binomio virtuoso	56
Introducción	57
Justificación	57
Diagnóstico	57
Conclusión	60
El liderazgo juvenil, la cohesión social y el desarrollo comunitario	61
Principios del trabajo del British Council con la juventud	62
Apostando por el liderazgo juvenil	63
Influencia en políticas públicas	63
Fortalecimiento comunitario	65
Vigilancia y mejora de condiciones sociales	66
Conclusiones	67
Conclusiones	69
Metodología INPJ 2017-2018	72
Consideraciones generales	73
Los cuestionarios y su proceso de distribución y recopilación de la información	73
Criterios de levantamiento de la información	74
Información recabada	74
Diseño de cuestionarios	75
Análisis complementario de iniciativa privada	77
Conformación del Índice Nacional de Participación Juvenil	77
Criterios de validación de la información	78
Niveles deseables de participación	79
Referencias	80

Presentación

Ciudad de México, diciembre de 2018.

Apreciables lectores:

Hace 7 años empezamos a construir un proyecto de investigación porque queríamos saber qué tanto los jóvenes de México estaban en condiciones de cambiar su realidad y de participar en la toma de decisiones en los sectores más importantes del país. En aquel entonces queríamos saber cuántos eran y qué tanto peso tenían los jóvenes que estaban inmiscuidos en los partidos políticos, en el gobierno federal, las universidades, las empresas y la sociedad civil.

Saber estos datos nos ha permitido, a lo largo de la carrera de Ollin, generar propuestas sustentadas de políticas públicas, evaluar algunas de las estrategias existentes en la materia, colaborar con legisladores en la generación y valoración de propuestas de ley, entre muchas otras. Hemos usado la información de nuestro INPJ, también, para generar varios de los programas operativos de nuestra organización.

El camino que hemos recorrido ha estado lleno de retos, pero también de momentos muy gratificantes. Nos llena de orgullo cada vez que algún investigador cita al INPJ para sustentar un estudio más amplio sobre juventud, cuando los medios nos consultan en calidad de expertos, cuando las instancias de juventud a nivel federal, estatal y local hacen uso de la información que publicamos para construir y evaluar sus políticas. Estamos seguros de que los 7 años de experiencia que tenemos en materia de juventud nos avalan como una voz importante en el ecosistema. Como organización, es tiempo de ir por más.

A partir de 2019, Ollin estará abocado a trabajar para consolidar instituciones en nuestro país, con miras a garantizar una transformación social a través de la participación activa de todas las personas. Esto no quiere decir que vayamos a dejar de hablar sobre juventud o de resaltar el importante papel que jugamos los jóvenes en la construcción de un proyecto de nación a largo plazo. Lo que implica es que habremos de tomar nuevos temas y nuevos roles en nuestra labor social y que, seguramente, estaremos lanzando nuevos proyectos de investigación que abonen al debate desde perspectivas diversas.

Espero que esta edición del INPJ arroje información interesante para nuestra audiencia y que ésta se ponga al servicio de nuestro país.

Con mucho cariño,

El equipo de Ollin



Agradecimientos

Extendemos un agradecimiento especial al **Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol)** por su espléndida aportación a nuestra investigación, lo que ha facilitado y mejorado los resultados que obtenemos de las organizaciones de la sociedad civil en los últimos tres años. Así mismo, agradecemos al **Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI)** por su continuo esfuerzo por mejorar la Plataforma Nacional de Transparencia que nos ha acercado a información indispensable para nuestro estudio en los últimos años.

Finalmente, un sincero agradecimiento a todas las personas que durante estos siete años han ayudado directa e indirectamente a que el INPJ haya ido creciendo y solidificándose como uno de los principales estudios sobre juventud en México. En este sentido, un profundo agradecimiento a todas las personas que han pasado por Ollin y que desde su trinchera han elevado al Índice Nacional de Participación Juvenil.

Introducción

De bono a desbono



La juventud era nuestra principal área de oportunidad, o por lo menos eso se asumía durante la última década en México. Durante este tiempo todos los que trabajamos para o por este grupo etario entramos en un frenesí de hablar del bono demográfico como si fuera un hecho de que éste se iba a aprovechar y, por lo mismo, todas nuestras estrategias se encaminaron en ese sentido.

Los jóvenes eran considerados como el grupo poblacional que por su contexto histórico iban a generar el dividendo demográfico que surgía a consecuencia de un comportamiento de la pirámide poblacional que por un período corto incluía a muchas más personas en edad de trabajar que en edades dependientes, para luego revertirse.¹ Es decir, que habría suficiente gente en edad productiva que el país podría aprovechar para crecer más rápido; claro, si se creaba un contexto favorable para que esto sucediera. Esto a la larga iba a generar un retorno positivo para que cuando los que ahora son jóvenes pudieran tener una vejez decente, ya que eventualmente se convertirán en la generación de adultos mayores más grande de la historia de México y con ello vendrá una carga social muy grande para el país.

El error probablemente estuvo en hablar sobre un bono demográfico y no sobre una oportunidad demográfica. Con bono normalmente se asocia un retorno positivo, pero esto jamás iba a suceder sin la inversión suficiente y las políticas públicas adecuadas. La verdad, es que estamos viviendo un desbono demográfico por no haber aprovechado esta situación histórica y por lo mismo estamos generando rendimientos negativos. Como veremos en la sección de resultados, la participación de los jóvenes, si bien ha mejorado un poco, no se encuentra ni cercana a los valores ideales que deberíamos tener. De acuerdo al compendio de estadísticas a propósito del día internacional de la juventud que publicó el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) los jóvenes de 15 a 29 años siguen enfrentando tasas de desocupación de casi el doble que la población en general y 59.5% de los jóvenes ocupados laboran en el sector informal. 46.5% de los jóvenes de 25 a 29 años de edad solamente cuentan con secundaria o un nivel de escolaridad menor. Y así nos podemos seguir con estadísticas que hoy en día continúan afectando a los jóvenes.

Este Índice Nacional de Participación Juvenil se publica en un contexto donde se dio un cambio de gobierno; esta coyuntura es un buen momento para que los tomadores de decisiones usen dicha información y que la oportunidad demográfica pueda ser aprovechada por todos nosotros. Es el último sexenio en el que se puede hacer la diferencia, ya que el pico del supuesto bono demográfico se encuentra en el año 2022 y de no aprovecharse estos años que quedan estamos condenando a la generación de jóvenes más grande de la historia a un futuro poco alentador y con altos costos sociales. Para dimensionar el tamaño de este problema consideremos que en 2018 contamos con 32,022,645 jóvenes de 15 a 29 años de edad, según estimaciones del Consejo Nacional de Población (Conapo). Esta cifra continuará aumentando hasta el año 2022, cuando tendremos aproximadamente 32,132,766 jóvenes. Es decir, en estos años se sumarán 110 mil personas a este grupo etario. Cualquier estrategia que impacte a los jóvenes de manera directa o indirecta estará afectando a más de una cuarta parte de la población. Por lo mismo, es necesario que en este nuevo sexenio existan estrategias sólidas que los beneficien y que sean codiseñadas con ellos, o por lo menos tomándolos en cuenta.

Hasta el momento, la agenda de política pública en materia de juventud se ha guiado por el Programa Nacional de Juventud (Projuventud). A pesar de haberse diseñado por el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve), no llegó a implementarse al 100% por las diferentes entidades del gobierno a nivel federal que tenían las diferentes atribuciones para hacer realidad los objetivos planteados en el programa. De las 279 líneas de acción solamente 275 se habían implementado por las dependencias de gobierno para principios de 2018. La pura existencia del programa no aseguró su implementación, por lo que quedó en evidencia que el Imjuve necesita más facultades para poder imponer el cumplimiento de la política de juventud y que no quede en un documento con buenas intenciones. Independientemente de su grado de implementación, tampoco tuvo un impacto positivo y significativo con las acciones que sí se realizaron. De los ocho indicadores que evalúan el impacto del programa solamente uno alcanzó la meta que se planteaba para 2018 y fue la tasa de desocupación en población joven que fue mayoritariamente influenciada por la reducción de la tasa de desocupación de la población en general que también se redujo hacia finales del sexenio. Los otros siete indicadores se quedaron cortos o no pudieron ser evaluados por el mismo

Imjuve. Peligrosamente, tres de los indicadores reportaron comportamientos negativos, es decir, éstos retrocedieron durante el sexenio.

Ahora, esto no significa que el programa sea un completo fracaso y que no deba continuarse con este ejercicio. Al contrario, debemos aprovechar esta reflexión para que en este nuevo gobierno se diseñe un Projuventud mejor que el anterior y que tenga como objetivo realmente aprovechar el bono demográfico. Para lograr esto, se debe tener un mecanismo participativo en su desarrollo y seguimiento, así como un mecanismo que nos permita evaluar su impacto y rediseñar el programa de una manera ágil durante el transcurso del sexenio en caso de ser necesario, para que en el año 2022 le podamos sacar el mayor provecho posible a esta oportunidad demográfica única para nuestro país. Hasta el momento, la única estrategia que se conoce sobre juventud en el nuevo sexenio es Jóvenes Construyendo Futuro, que será operado por la Secretaría de Trabajo y en el que, hasta el momento, no se ve participación fuerte del Imjuve.² Paradójicamente, ese programa se enfoca en el único indicador que durante el sexenio pasado sí tuvo un comportamiento positivo y superó la meta establecida en el Projuventud, por lo que surge la duda de qué sucederá con los demás problemas a los que se enfrentan los jóvenes y que hasta el momento parecen invisibilizados.

Pero el Projuventud y el Imjuve no son los únicos actores relevantes en el desarrollo y mejora de las condiciones para los jóvenes. Para mejorar la situación de la juventud en México se pueden hacer cosas desde lo económico, lo político y lo social, y en muchos casos esta mejora es creada por los mismos jóvenes. En esta edición del Índice Nacional de Participación Juvenil nuestros redactores invitados nos cuentan sus experiencias al respecto. Leeremos cómo el activismo digital de los jóvenes ha modificado los patrones tradicionales de participación y qué se debe tomar en cuenta a la hora de diseñar nuevas políticas. De manera similar, contamos con testimonios del impacto que tuvieron los jóvenes en las últimas elecciones dentro de las campañas políticas, así como contrapesos del mar de información que se vivió al desmentir las noticias erróneas que surgieron durante esta época. También conoceremos más sobre el rol que juegan las plataformas digitales para lograr un impacto más grande en todos los procesos políticos que se suscitan en nuestro país. Con todos estos cambios, también compartimos una reflexión sobre el papel de la democracia con respecto a las nuevas generaciones. Finalmente, presentamos una experiencia sobre los liderazgos internacionales que están transformando el mundo en el que vivimos.

No es momento de bajar la guardia. Hay que usar estas experiencias y el cambio de gobierno para posicionar los temas más relevantes para los jóvenes. Es el momento para asegurar que la agenda de juventud sea la idónea para lo que el país necesita. Esta edición del Índice Nacional de Participación Juvenil es un cierre de los resultados del trabajo que se ha hecho en los últimos siete años, pero también es un diagnóstico para todos aquellos liderazgos y tomadores de decisiones que tomen la batuta de la juventud y que vayan a seguir trabajando por los jóvenes; y que esperamos que logren, por el bien del país, aprovechar al máximo el potencial de esta oportunidad demográfica que la historia nos está dando.

¹ Se puede encontrar una explicación detallada del concepto de bono demográfico en el Índice Nacional de Participación Juvenil 2014.

² Consultar <<https://jovenesconstruyendoelfuturo.stps.gob.mx/>>

El Índice Nacional de Participación Juvenil



Este es el séptimo año que sacamos resultados del Índice Nacional de Participación Juvenil (INPJ) en México y la quinta edición que publicamos del mismo. Desde 2016 los resultados del INPJ se publican de manera bianual al igual que en la presente edición. Este estudio científico mide la participación juvenil en el país desde un sentido amplio de la palabra: el involucramiento activo de los jóvenes en las instituciones pertenecientes a los espacios de incidencia que, a criterio de Ollin, Jóvenes en Movimiento A.C., tienen mayor impacto en la sociedad mexicana a nivel político, económico y social:

- Gobierno
- Partidos políticos
- Iniciativa privada
- Instituciones de educación superior
- Organizaciones de la sociedad civil

Con el fin de medir el grado de involucramiento de los jóvenes, se aplicaron diferentes métodos de recopilación de información, como se describirá en el capítulo de metodología, los cuales generaron los datos necesarios para determinar el nivel de participación global de los jóvenes en cada uno de los espacios, el nivel de acceso que ellos tienen a las estructuras formales en los mismos espacios, así como el nivel de participación que tienen en los procesos de toma de decisiones.

Con la información recabada y su respectivo análisis se pretende identificar las áreas de oportunidad que existen a nivel nacional para fomentar la participación juvenil, así como su desarrollo en lo político, en lo económico y en lo social. En este sentido, el presente documento tiene tres objetivos:

1. Generar claridad sobre la situación de los jóvenes en México.
2. Analizar la forma en que éstos participan a nivel institucional.
3. Evaluar el desarrollo de la participación juvenil en los espacios de incidencia de 2012 a la fecha.

Para alcanzar estos objetivos, el documento se divide en cuatro secciones principales. En la primera sección presentamos los resultados del INPJ 2017-2018, incluyendo los principales hallazgos y conclusiones de la evolución de sus indicadores a lo largo del tiempo. En la segunda sección contamos con la colaboración de organizaciones invitadas que nos cuentan desde su perspectiva la situación de los jóvenes en un mundo de grandes cambios políticos, económicos y sociales. En una tercera hablamos de las principales conclusiones y recomendaciones que surgen a partir de este estudio. Finalmente, en la última sección explicamos la metodología que nos ayudó a construir el apartado de resultados para aquellas personas que quieran profundizar en ella.

LA IMPORTANCIA DE LA COMPARABILIDAD

Para Ollin, Jóvenes en Movimiento, A.C., el Índice Nacional de Participación Juvenil ha sido la herramienta de incidencia más importante que hemos desarrollado hasta el momento. Por esta razón es muy importante para nosotros que su formato les sirva a todas las personas que trabajan en materia de juventud y particularmente a aquellos que son tomadores de decisión y que deben contestarse las grandes preguntas sobre cómo crear un contexto que favorezca a los jóvenes en México. Creemos firmemente que más allá de las recomendaciones que hemos generado desde Ollin en los últimos siete años, este estudio sirve como una fuente para contestar algunas de esas preguntas clave sobre la situación de los jóvenes, pero también sirve para hacerse preguntas nuevas y desarrollar nuevas soluciones.

Por esta misma razón, esta edición del INPJ llega en un momento que consideramos clave para nuestro país y para los 32 millones de jóvenes que vivimos en él. Estamos nuevamente viviendo una transición de gobierno y con ello surgen nuevas y viejas soluciones para nuevos y viejos problemas. La manera en la que se decida atacar los principales problemas que nos afectan a los jóvenes marcarán a toda una generación y sus consecuencias las viviremos los próximos 6 años para bien o para mal. Por ello, esperamos que este documento, además de cumplir con sus objetivos tradicionales y antes descritos, también sirva como un diagnóstico de algunas de las cosas que han servido y algunas de las que no lo han hecho, y adicionalmente fungir como un punto de partida para el nuevo gobierno.

A raíz de la importancia de poder contar con indicadores claros, en esta edición decidimos restringirnos nuevamente a aquellos indicadores con los que comenzamos hace siete años y sobre los cuales tenemos la seguridad de reportar resultados confiables y comparables en el tiempo. Queremos que sea una edición simple, pero que nos muestre con mayor claridad dónde estamos parados como país con respecto a los jóvenes y que esto le ayude al próximo gobierno a diseñar las mejor políticas y programas porque esto impactará en 32 millones de personas.

Resultados

Índice Nacional de Participación Juvenil 2017-2018



Tras siete años consecutivos recopilando información sobre juventud en México desde una perspectiva institucional, el Índice Nacional de Participación Juvenil (INPJ) se ha convertido en el referente sobre participación juvenil en nuestro país. Esta herramienta nos ha permitido vigilar el comportamiento que ha tenido el sector joven en los diferentes espacios de incidencia y cómo las barreras institucionales han limitado su desarrollo. Lamentablemente, los resultados del INPJ continúan sin ser alentadores y en la medida que nos acercamos más al pico del bono demográfico que se alcanzará en el año 2022 nos damos cuenta de la gran oportunidad que estamos desperdiciando como nación.

Como se podrá observar en este capítulo, el involucramiento de los jóvenes en los cinco espacios que analizamos no ha mejorado y, por ende, estamos pavimentando un camino de rendimientos negativos del bono demográfico, donde la falta de oportunidades para los jóvenes hoy se convertirá en altos costos sociales en el futuro.

Los resultados de esta edición llegan en un contexto interesante para nuestro país. En lo político vamos a vivir una de las transiciones presidenciales más trascendentales de nuestra historia y las consecuencias para los jóvenes serán mayúsculas, ya que los cambios en las políticas públicas y las leyes tendrán impacto en 32 millones de jóvenes. En lo económico nos enfrentamos a cambios y presiones internacionales como el final del NAFTA y al estira y afloja de la política proteccionista de Estados Unidos, además de que la economía estadounidense, tras ocho años de crecimiento continuo, empieza a sufrir las amenazas de una posible pronta crisis económica que consecuentemente tendrá impacto en la nuestra y en el desempleo, contexto en el que el empleo juvenil, de por sí bajo, suele ser de los más afectados. Finalmente, en lo social aún nos enfrentamos a una reconstrucción del sismo incompleta, a una crisis de seguridad que afecta principalmente a los jóvenes y a otros temas de interés para la juventud que no están siendo atendidos.

Esta edición del Índice debe fungir como diagnóstico para el nuevo gobierno, ya que le servirá para tener una base sobre la cual construir. Estos resultados muestran algunos de los grandes pendientes que se tienen que atender en el siguiente sexenio, al mismo tiempo que muestran lo que se ha hecho o dejado de hacer en años pasados. Además, debe servir como una herramienta para medir qué tanto estamos progresando como país en este tema y qué tanto nos falta para poder aprovechar el bono demográfico que nos queda. También es una herramienta para cualquier otra persona o institución que quiera trabajar en materia de juventud y que necesite entender los retos y barreras que enfrentan los jóvenes, ya que esto no es materia exclusiva del gobierno y todos podemos abonar desde nuestro sector para mejorar las oportunidades de los jóvenes.

Nuevamente vamos a observar los grandes elementos que influyen en el INPJ: las presiones electorales que aumentan la participación de los jóvenes en los partidos durante esos periodos; la ligera disminución de jóvenes en el sector público rumbo al cierre del sexenio; el bajo impacto de las estrategias para promover el empleo juvenil formal cuya consecuencia es un casi nulo impacto en la participación de los jóvenes en la iniciativa privada, y finalmente la sociedad civil organizada que continúa siendo el principal motor para la participación juvenil.

A continuación se presentan los resultados detallados de cada uno de los espacios en 2017 y 2018 así como el resultado global, lo cual podrá ser usado como insumo para generar propuestas que mejoren la situación de los jóvenes en los próximos años, con la esperanza de poder aprovechar parte del bono demográfico que queda.

Organizaciones de la sociedad civil

La sociedad civil organizada continúa siendo uno de los espacios más propicios para la participación juvenil en México. En consideración de que esta generación de jóvenes tiene altos niveles de conciencia social, es importante entender en qué medida pueden canalizar esa conciencia mediante organizaciones de la sociedad civil. Esto no significa que sea el único espacio para hacerlo, pero es uno que les permite con cierta libertad impulsar aquellos temas que consideran necesarios para el desarrollo del país y hacerlo mediante estructuras institucionales.

Además, gracias a la diversidad de talento que se requiere en el sector, existen muchas oportunidades para jóvenes que se ajustan a sus intereses y tiempos. Una persona joven puede desde ser voluntario hasta director de una organización. Esto quiere decir que en principio no debería haber limitantes estructurales para su participación en los diferentes niveles que estudiamos. Sin embargo, como veremos más adelante, no se están alcanzando los niveles de involucramiento idóneos en los niveles de toma de decisiones.

2017	Integrantes			Jóvenes		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Participantes	282,673	348,464	631,137	107,024	128,646	235,670
Personal remunerado	69,477	80,424	149,901	10,966	16,373	27,339
Tomadores de decisiones	8,800	8,001	16,801	498	487	985

Cuadro 1. Participación en las organizaciones de la sociedad civil mapeadas en 2017

2018	Integrantes			Jóvenes		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Participantes	226,319	295,477	521,796	87,835	112,788	200,623
Personal remunerado	34,880	52,590	87,470	8,008	14,178	22,186
Tomadores de decisiones	7,600	7,608	15,208	395	383	778

Cuadro 2. Participación en las organizaciones de la sociedad civil mapeadas en 2018

Nuevamente para la construcción del índice de las organizaciones de la sociedad civil se utilizó la metodología que empezamos a emplear en 2016, construida a partir de la información que ahora recopila el Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol).³ Año con año, este instituto pide un reporte a las organizaciones que tienen CLUNI mediante el portal de la Comisión de Fomento de las Actividades de las Organizaciones de la Sociedad Civil. Gracias al apoyo del Indesol recibimos los datos relevantes para nuestro estudio, los cuales nos permiten medir la participación juvenil con la mayor precisión posible en este sector. Al mismo tiempo, esto nos permitió nuevamente alcanzar altos volúmenes de respuestas para analizar.

Según el registro de la comisión había 38 mil 103 organizaciones registradas en 2017 a la hora de hacer el análisis de los datos y 40 mil 333 en 2018. De estas organizaciones, que se consideran organizaciones activas para muchos fines, recibimos 17 mil 477 reportes completos en 2017 y 15 mil 506 en 2018. Tras realizar pruebas lógicas a las respuestas de los cuestionarios, nos quedamos con 10 mil 966 registros válidos en 2017, 63% del total de reportes. Para el año 2018 nos quedamos 7 mil 320 registros válidos, lo que representa solamente 47%. Lamentablemente, esta variación de datos y la gran cantidad de registros que se eliminan hablan de la falta de transparencia y orden que hay en el sector respecto a este tipo de información, aunque con lo que tenemos es suficiente para dar confiabilidad a los resultados estadísticos.

³ Ver capítulo de metodología para mayor información.

RESULTADOS

Nivel de Participación	Giro de la organización
24%	Acciones que promuevan el fortalecimiento del tejido social y la seguridad ciudadana.
24%	Participación en acciones de protección civil.
23%	Fomento de acciones para mejorar la economía popular.
23%	Promoción y aportación de servicios para la atención de la salud y cuestiones sanitarias.
22%	Cívicas, enfocadas a promover la participación ciudadana en asuntos de interés público.
22%	Apoyo para el desarrollo de los pueblos y comunidades indígenas.
22%	Cooperación para el desarrollo comunitario en el entorno urbano o rural.
21%	Asistencia Social, conforme a lo establecido en la Ley sobre el Sistema Nacional de Asistencia Social y en la Ley General de Salud.
21%	Apoyo para el aprovechamiento de los recursos naturales, la protección al ambiente, la flora y la fauna, la preservación y restauración del equilibrio ecológico, así como la promoción del desarrollo sustentable a nivel regional y comunitario, de las zonas urbanas y rurales.
21%	Apoyo a la alimentación popular.
21%	Prestación de servicios de apoyo a la creación y fortalecimiento de organizaciones que realicen actividades objeto de fomento por esta Ley.
21%	Aportación de servicios para la atención a grupos sociales con discapacidad.
20%	Promoción y fomento educativo, cultural, artístico, científico y tecnológico.
20%	Promoción y defensa de los derechos de los consumidores.
19%	Promoción de la equidad de género.
19%	Apoyo en la defensa y promoción de los derechos humanos.
18%	Asistencia jurídica.
18%	Promoción del deporte.
18%	Las que determinen otras leyes.

Cuadro 3. Nivel de participación juvenil según giro de la organización en 2018

Al igual que en 2016, las organizaciones con mayor índice de participación juvenil fueron aquellas que promueven el fortalecimiento del tejido social y seguridad ciudadana. Consecuentemente, a raíz del sismo vimos un aumento significativo de la participación juvenil en organizaciones enfocadas en acciones de protección civil. De manera sorpresiva, también observamos un salto grande en organizaciones que fomentan acciones para mejorar la economía popular, las cuales en 2016 se encontraban en antepenúltimo lugar y ahora en tercero. También las organizaciones que trabajan temas cívicos aumentaron para 2018. En general, podemos observar que estos datos validan aquellas tendencias que se adjudican comúnmente a los intereses de los jóvenes y a aquellos fenómenos que marcan a su generación como lo son seguridad, reconstrucción y participación ciudadana.

Resultados 2017	Hombres	Mujeres	Total
Participación global	38%	37%	37%
Acceso a las estructuras formales	16%	20%	18%
Toma de decisiones	6%	6%	6%
IPJ - OSC	18%	20%	19%

Cuadro 4. Participación de jóvenes en organizaciones de la sociedad civil en 2017

Resultados 2018	Hombres	Mujeres	Total
Participación global	39%	38%	38%
Acceso a las estructuras formales	23%	27%	25%
Toma de decisiones	5%	5%	5%
IPJ - OSC	21%	22%	21%

Cuadro 5. Participación de jóvenes en organizaciones de la sociedad civil en 2018

Tanto en 2017 como en 2018 observamos que cuatro de cada 10 participantes en sociedad civil fueron jóvenes y que prácticamente no se ve diferencia, pues solamente aumenta en un punto porcentual de un año a otro. En el caso del personal remunerado sí hay mayor variación al pasar de dos de cada 10 en 2017 a tres de cada 10 en 2018, lo que representa una diferencia de siete puntos porcentuales. Prácticamente en 2018 regresa a valores de 2016. La sospecha gira en torno a los choques a los que se enfrentan las organizaciones para bajar fondos que puedan ser utilizados en sueldos así como a la falta de transparencia en el sector al no haber estabilidad en relación con cuándo las organizaciones reportan sus resultados, ya que no todas contestan todos los años el cuestionario en el portal de la Comisión de Fomento de las Actividades de las Organizaciones de la Sociedad Civil.

Desde que utilizamos la nueva metodología para analizar la participación en los mecanismos de toma de decisiones vemos mucha mayor estabilidad en los resultados de este indicador. En ambos años tenemos que uno de cada 10 tomadores de decisiones es joven. Esto es comprensible porque se contempla como tomadores de decisiones a los representantes de las organizaciones que difícilmente cambian de un año a otro. Como consecuencia, las organizaciones de la sociedad civil siguen siendo espacios donde los jóvenes se pueden involucrar con facilidad, pero se ven limitados para llegar a los mecanismos de toma de decisiones. Como empleador, este ámbito sigue siendo el segundo mejor después de la iniciativa privada en términos relativos. Si bien el tercer sector es mucho más pequeño que la iniciativa privada en México, en proporción podemos considerar a éste como un espacio que ofrece oportunidades similares a los jóvenes, aunque las perspectivas salariales pueden llegar a ser significativamente más bajas. Como espacio de participación global también queda en segundo lugar detrás de las universidades por lo que, al considerar que no es un sector que busque atraer principalmente a jóvenes como sí lo son las universidades, resulta muy positivo que tenga niveles tan altos de participación global.

En otros aspectos, no observamos diferencias considerables entre hombres y mujeres en términos relativos en este sector. La única diferencia la podemos observar en personal remunerado, donde hay una diferencia de 4%. Es decir, para una mujer joven hay más oportunidades de colaborar formalmente en una OSC que para un hombre joven. Esto aplica tanto en términos relativos como en oportunidades totales, ya que como se puede observar en los cuadros 1 y 2 hay más mujeres jóvenes que hombres jóvenes trabajando en sociedad civil. Sin embargo, la barrera se observa en la participación de toma de decisiones, donde en términos relativos y totales prácticamente no hay diferencia entre hombres y mujeres jóvenes. Esto quiere decir que a pesar de que hay más mujeres trabajando en este sector e incluso como voluntarias, esto no se traduce también en mayores oportunidades a la hora de tomar decisiones.

Un fenómeno importante en sociedad civil también es la enorme diferencia que existe entre total de participantes y personal remunerado. Solamente 11% de los jóvenes que participan en sociedad civil recibe una remuneración por el trabajo que aporta. En el caso de los hombres jóvenes es 9% y en el caso de mujeres jóvenes es 12%. Lamentablemente, este sector continúa dependiendo del voluntariado para poder cumplir con los logros que ha demostrado en los últimos años, por lo que es necesario que existan mecanismos de fortalecimiento que les permitan generar más oportunidades formales para sus colaboradores. Esto impactaría en una menor rotación de personal, entendiéndose mantener el talento

ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

7,320 INSTITUCIONES



521,796
TOTAL DE PARTICIPANTES



200,623
PARTICIPANTES JÓVENES

PARTICIPACIÓN GLOBAL



4 DE CADA 10 PERSONAS INVOLUCRADAS SON JÓVENES

ACCESO A LAS ESTRUCTURAS FORMALES



3 DE CADA 10 PERSONAS REMUNERADAS SON JÓVENES

TOMA DE DECISIONES

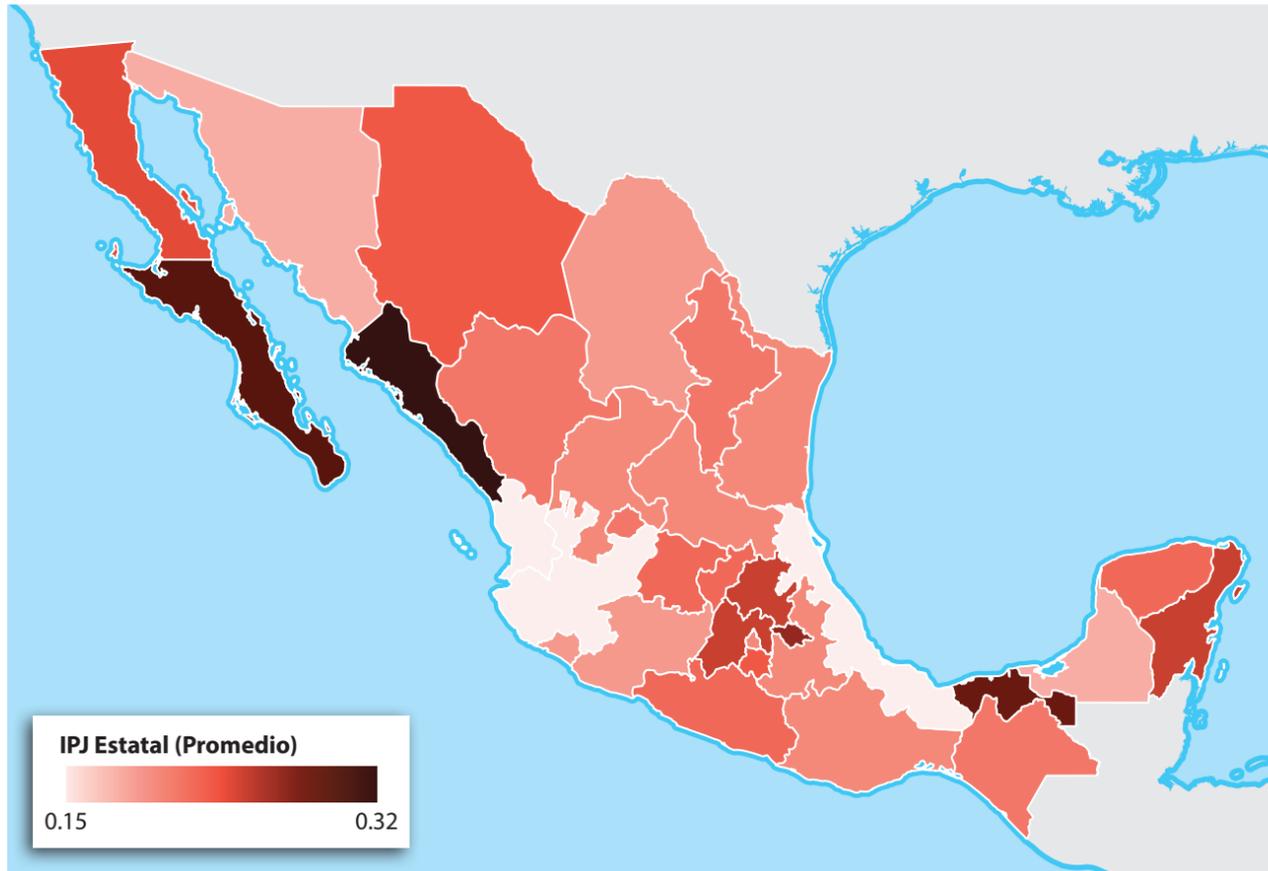


1 DE CADA 10 TOMADORES DE DECISIONES ES JOVEN



por más tiempo, sin necesidad de tener que invertir tanto tiempo en curvas de aprendizaje cíclicas. Además, muchas de las habilidades que se generan en este sector mediante el voluntariado son competencias que luego se aprovechan en otros sectores, principalmente en la iniciativa privada, lo que convierte a la sociedad civil en una incubadora de talento que luego es aprovechada en mayor proporción por otros sectores que por la misma sociedad civil.

PANORAMA NACIONAL



*Imagen 1: Mapa nacional de la participación en las organizaciones de la sociedad civil en 2018

El mapa no nos permite inferir que la participación de los jóvenes sea dependiente de la región en la que se encuentran, aunque sí hay estados que sobresalen por sus altos o bajos niveles de participación. Los estados con mayor índice de participación juvenil en las organizaciones de la sociedad civil son Sinaloa con 32%, Baja California con 30%, Tabasco con 29% y Tlaxcala con 27%. Por otra parte, los que tienen niveles más bajos son Jalisco, Nayarit y Veracruz, al encontrarse en 15%.

COMPARATIVO CON AÑOS PASADOS

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
C1. Participación general de los jóvenes	79%	82%	66%	64%	41%	37%	38%
C2. Acceso a puestos remunerados	67%	55%	49%	45%	26%	18%	25%
C3. Acceso a los procesos de toma de decisiones	13%	37%	47%	52%	11%	6%	5%

*Cuadro 6: Comparativo histórico de las organizaciones de la sociedad civil

A raíz de los cambios metodológicos que implementamos en 2016, observamos ahora mucho mayor estabilidad en los resultados que los que teníamos con la metodología anterior, que mostraba cambios mucho más abruptos. Los nuevos datos nos permiten concluir que hay cierta continuidad en el sector, en especial en la participación general de los jóvenes (C1) y el acceso que tienen a puestos remunerados (C2), a pesar de observar una ligera caída en 2017. El componente que preocupa más es el de acceso a los procesos de toma de decisiones (C3), ya que ahí se observa una tendencia a la baja con la nueva metodología, a diferencia de lo que observábamos anteriormente.

En general el índice de las organizaciones de la sociedad civil se encuentra en niveles aceptables, 19% en 2017 y 21% en 2018, ambos por arriba de la media en sus respectivos años. Sin embargo, debemos considerar que el componente que más empuja el índice hacia arriba es el de participación global, principalmente representado por voluntarios.

Instituciones de educación superior

Las instituciones de educación superior son un paso natural para muchos jóvenes en México y para la gran mayoría son un paso necesario para poder aspirar a tener movilidad social, además de que suelen ser un requisito para acceder a otros espacios que analizamos, al menos para ciertos puestos. Sin embargo, para muchos otros jóvenes, este espacio es completamente inaccesible.

Este sector busca atraer principalmente a los jóvenes que van saliendo de las escuelas, por lo que es de esperarse que sea uno de los espacios con mayor participación juvenil. Sin embargo, como lo veremos más adelante, esto solamente es cierto para la participación, principalmente determinada por los estudiantes. No podemos decir lo mismo para las estructuras formales y mucho menos para los mecanismos de toma de decisiones.

2017	Integrantes			Jóvenes		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Participantes	331,141	288,343	619,484	268,723	239,747	508,470
Personal remunerado	35,130	25,102	60,232	3,764	3,916	7,680
Tomadores de decisiones	2,850	1,793	4,643	96	130	226

*Cuadro 7. Participación en las instituciones de educación superior mapeadas en 2017

2018	Integrantes			Jóvenes		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Participantes	663,582	576,912	1,240,494	517,264	451,306	968,570
Personal remunerado	101,124	82,940	184,064	8,177	7,665	15,842
Tomadores de decisiones	4,747	3,441	8,188	194	249	443

*Cuadro 8. Participación en las instituciones de educación superior mapeadas en 2018

Para recopilar datos para este índice usamos el Portal Nacional de Transparencia al enviar cuestionarios a todas instituciones de educación superior que aparecen en el sistema. Esto trae grandes ventajas, como la posibilidad de contactar a un gran número de instituciones, pero por otra parte las fallas técnicas del portal limitan el acceso real a todas las instituciones que aparecen ahí. Muchos cuestionarios se perdieron porque el portal simplemente no dejaba enviarlos o porque las respuestas no se podían descargar. En algunos de los estados simplemente nunca hubo respuesta, lo que probablemente se deba a fallas en el portal y no a una intención sistémica de no contestar.

En 2017 se tenían 334 instituciones mapeadas y solamente se pudo enviar el cuestionario a 284 por las fallas mencionadas en el párrafo anterior. Es decir, solamente 85% de los cuestionarios se envió. En 2018 fueron 349 mapeadas y 291 encuestadas, lo que representó 83%. De los cuestionarios que se enviaron recibimos respuestas válidas de 138 instituciones en 2017 y de 154 en 2018. En otras palabras, del total de cuestionarios enviados recibimos 49% de respuestas válidas en 2017 y 47% en 2018. En ambos casos es una buena cantidad para analizar la participación de jóvenes en este sector a nivel nacional, si consideramos que solamente nos estamos enfocando en las instituciones de educación superior que reportan a través del Portal Nacional de Transparencia.

RESULTADOS

Resultados 2017	Hombres	Mujeres	Total
Participación global	81%	83%	82%
Acceso a las estructuras formales	11%	16%	13%
Toma de decisiones	3%	7%	5%
IPJ - IES	29%	33%	30%

*Cuadro 9. Participación de jóvenes en instituciones de educación superior en 2017

Resultados 2018	Hombres	Mujeres	Total
Participación global	78%	78%	78%
Acceso a las estructuras formales	8%	9%	9%
Toma de decisiones	4%	7%	5%
IPJ - IES	27%	29%	28%

*Cuadro 10. Participación de jóvenes en instituciones de educación superior en 2018

INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

154 INSTITUCIONES



1,240,494
TOTAL DE PARTICIPANTES



968,570
PARTICIPANTES JÓVENES

PARTICIPACIÓN GLOBAL



8 DE CADA 10 PERSONAS INVOLUCRADAS SON JÓVENES

ACCESO A LAS ESTRUCTURAS FORMALES



1 DE CADA 10 PERSONAS REMUNERADAS ES JOVEN

TOMA DE DECISIONES



1 DE CADA 10 TOMADORES DE DECISIONES ES JOVEN

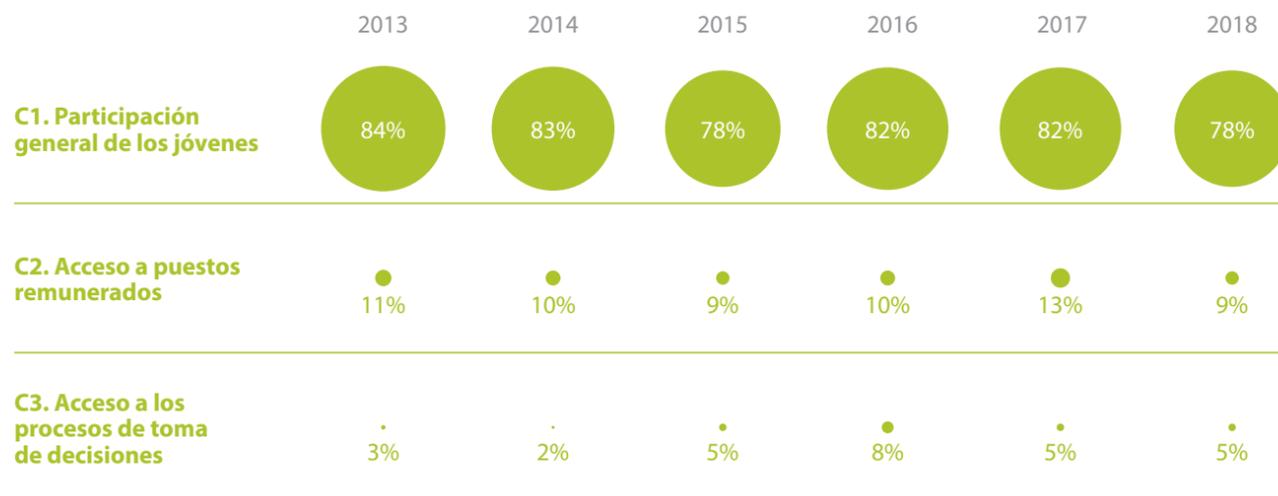


Este sector es el que se mantiene más constante detrás de la iniciativa privada, pues prácticamente desde el primer Índice Nacional de Participación Juvenil se ha llegado a los mismos resultados: ocho de cada 10 participantes son jóvenes, uno de cada 10 empleados es joven al igual que uno de cada 10 tomadores de decisiones. De 2017 a 2018 se observa un ligero decremento en la participación en los primeros dos componentes. Si bien el componente de participación decrece en 4%, esto no es preocupante porque implica que se están abriendo espacios educativos para personas no jóvenes. Para validar esto tomamos en cuenta los resultados de los reportes de la ANUIES, que arrojan un aumento en la cantidad de alumnos matriculados en los últimos años. En otras palabras, aún con el decremento, este sector se encuentra en niveles de participación sanos y la cantidad total de espacios van en aumento.

El foco rojo se encuentra en el acceso a las estructuras formales. Si bien en el redondeo no se ve afectado, también decrece 4%. Aunque 2016 fue el año donde este indicador fue el más alto, en 2017 cae a niveles de 2015. En el resultado final del índice de instituciones de educación superior, esto se compensa un poco gracias a que el componente de toma de decisiones se mantiene en 5% y no cae como los primeros dos componentes. Sin embargo, sigue siendo imperante que en estas instituciones aumente el número de profesores y tomadores de decisiones jóvenes, ya que estos dos componentes promediados son los más bajos de los cinco espacios que estudiamos. A pesar de ser el espacio que educa a los futuros profesionistas, es el espacio más inaccesible en términos laborales y, por ende, también el más difícil para desarrollarse y llegar a puestos de decisiones siendo joven.

Este espacio continúa caracterizándose por tener índices de participación mayores en mujeres que en hombres, pero esto solo habla de que las mujeres jóvenes tienen más oportunidades que los hombres jóvenes respecto a lo que sucede en otras generaciones. En números totales, los hombres mantienen la mayoría en la matrícula y en los puestos remunerados. 53% de la matrícula y 52% de los puestos remunerados están ocupados por hombres jóvenes, aunque en el componente de toma de decisiones esto se revierte a 44% de hombres jóvenes. Es decir, si bien en todo el organigrama hay más hombres jóvenes, más mujeres jóvenes llegan a puestos de toma de decisiones. Esto habla de que, a pesar de que las mujeres en general tienen menos acceso a puestos de toma de decisiones (42%), en el caso de las jóvenes esto ya no se cumple. En gran medida esto se debe a que se ha dado la oportunidad a mujeres jóvenes para tratar de emparejar las oportunidades en lo global y no por grupo etario.

COMPARATIVO CON AÑOS PASADOS



* Cuadro 11. Comparativo histórico de las instituciones de educación superior

Como mencionamos anteriormente, la falta de programas de inclusión laboral y las rígidas estructuras de las instituciones de educación superior han mantenido a este sector con niveles de participación muy estables desde que la empezamos a evaluar. Si fuera un espacio con niveles de participación sanos esto sería una muy buena noticia, pero lamentablemente observamos niveles demasiado bajos en el componente de acceso a estructuras formales (C2) y en el componente de toma de decisiones (C3).

Una limitante fuerte que tienen este tipo de instituciones es la experiencia que necesitan en sus profesores, tanto académica como profesional. A pesar de ello, es posible crear programas para jóvenes investigadores y profesores adjuntos que puedan empezar su carrera desde su juventud en las universidades y crecer a partir de esa experiencia. Es entendible que probablemente este espacio no llegue a niveles de participación en el componente C2 como lo tienen las empresas o la sociedad civil, pero definitivamente debe ser más alto, al menos mientras exista un bono demográfico en nuestro país.

En cuanto a tendencias es difícil hablar respecto de este sector por la estabilidad que mantiene, pero sí podemos observar bandas en las que se ha estado moviendo la participación. Para el componente de participación juvenil, vemos que se mantiene en un rango que va de 78 a 84% según el año. En el de acceso a estructuras formales hemos visto valores máximos de 13% y mínimos de 9%, sobre lo que podemos decir que ni en sus máximos ha estado a niveles sanos. Finalmente, en la toma de decisiones vemos una banda entre 2 y 8%. En este caso la fluctuación ha sido mayor, lo que puede significar influencia política al tratarse de universidades públicas, pero, a pesar de dicha fluctuación, históricamente tampoco ha alcanzado niveles sanos.

Dependencias de gobierno

Como hemos descubierto en Índices pasados, las dependencias de gobierno se enfrentan a ciclos sexenales que limitan el acceso de jóvenes a sus estructuras. Si bien no es imposible acceder a las estructuras formales, es poco probable que esta situación se dé a mediados del sexenio y menos a sus tasas de reemplazo naturales.⁴ La buena noticia para los jóvenes interesados en trabajar o hacer carrera en estas instituciones es que el cambio de gobierno próximo es el mejor momento para incorporarse, ya que es poco probable que durante los siguientes seis años haya muchas más oportunidades para hacerlo.

Por esta misma razón, en esta edición vamos a observar niveles bajos de participación en este sector, ya que estamos midiendo la segunda mitad del sexenio y, como lo hemos visto en las tendencias, es normal observar los niveles de participación más bajos a estas alturas del sexenio. El próximo brinco se tendría que observar en el INPJ 2020 que tomará datos de 2019, el año donde se observará la entrada del nuevo gobierno y de las oportunidades reales que generen para jóvenes dentro de sus estructuras. De aquí al INPJ 2019 seguiremos viendo una tendencia a la baja. Mientras no existan iniciativas o políticas de incorporación continua de jóvenes a las estructuras formales del gobierno, se mantendrán este tipo de ciclos.

⁴ Por tasas de reemplazo se entiende la cantidad de jóvenes que se tendrían que incorporar al sector para reemplazar a los jóvenes que al cumplir los 30 años dejan este grupo etario.

2017	Integrantes			Jóvenes		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Participantes	624,277	502,001	1,126,278	102,737	87,335	190,072
Personal remunerado	608,827	482,186	1,091,013	88,547	69,109	157,656
Tomadores de decisiones	54,892	29,786	84,678	3,014	2,897	5,911

*Cuadro 12. Participación en dependencias de gobierno mapeadas en 2017

2018	Integrantes			Jóvenes		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Participantes	684,657	582,737	1,267,394	101,803	93,132	194,935
Personal remunerado	668,643	560,338	1,228,981	86,813	71,906	158,719
Tomadores de decisiones	59,318	33,760	93,078	4,083	3,864	7,947

*Cuadro 13. Participación en dependencias de gobierno mapeadas en 2018

En este sector mantenemos la metodología que usamos desde inicios del INPJ. Nuevamente enviamos los cuestionarios mediante el Portal Nacional de Transparencia (antes Infomex). En 2017 enviamos 232 cuestionarios, de los que recibimos respuesta de 204 entidades u 88% y solamente tuvimos que descartar cinco, quedándonos con 199 cuestionarios válidos, lo que representa 86% del total de cuestionarios enviados. De manera similar, en 2018 enviamos 228 cuestionarios y recibimos respuestas de 223 entidades o 98%, lo que significa un aumento en respuestas respecto del año anterior. Tras el análisis de validez nos quedamos con 211, es decir 93% del total de cuestionarios enviados. En 2018 tuvimos un alto grado de respuesta, lo cual habla muy bien de los esfuerzos que se están haciendo en materia de transparencia, al menos con respecto a este tipo de estudios.

RESULTADOS

Resultados 2017	Hombres	Mujeres	Total
Participación global	16%	17%	17%
Acceso a las estructuras formales	15%	14%	14%
Toma de decisiones	5%	10%	7%
IPJ - Gobierno	11%	13%	12%

*Cuadro 14. Participación de jóvenes en dependencias de gobierno en 2017

Resultados 2018	Hombres	Mujeres	Total
Participación global	15%	16%	15%
Acceso a las estructuras formales	13%	13%	13%
Toma de decisiones	7%	11%	9%
IPJ - Gobierno	11%	13%	12%

*Cuadro 15. Participación de jóvenes en dependencias de gobierno en 2018

Los resultados de estos dos años que evaluamos siguen la tendencia que habíamos descubierto en índices pasados. La incorporación de jóvenes a las estructuras formales de este sector es más difícil hacia el final del sexenio. Esto será particularmente cierto en 2019 por la instrucción de cierre de contrataciones para toda la Administración Pública Federal. Es decir, podemos esperar que para el resto del sexenio el acceso a estructuras formales no superará el 13%. Donde sí podemos ver movimiento es en la participación global que también es influenciada por programas de becarios y practicantes que principalmente son jóvenes y que usualmente se ajustan a los ciclos escolares.

El resultado más llamativo y que vale la pena revisar con calma es el incremento en la participación de toma de decisiones. Esto es particularmente positivo porque probablemente no sea consecuencia de la incorporación de jóvenes externos, sino más bien una estrategia o necesidad interna de promover a las bases de empleados jóvenes a puestos de toma de decisiones. Como se puede observar en los cuadros 17 y 18, hubo una disminución en la cantidad de jóvenes trabajando en el gobierno de 2017 a 2018. La diferencia real es probablemente más

DEPENDENCIAS DE GOBIERNO

211 INSTITUCIONES



PARTICIPACIÓN GLOBAL



ACCESO A LAS ESTRUCTURAS FORMALES



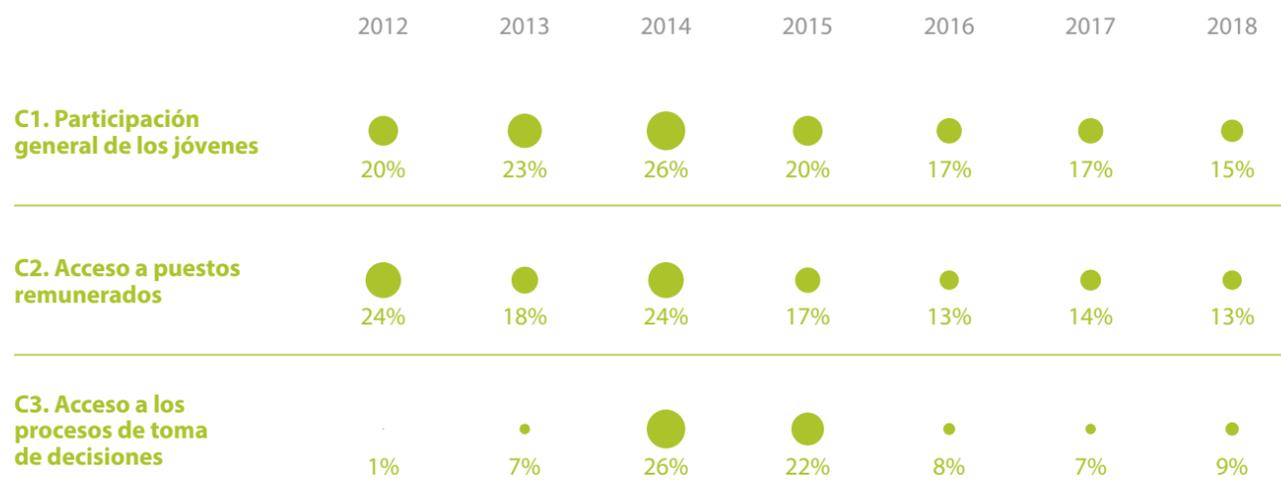
TOMA DE DECISIONES



amplia a la que medimos nosotros con los resultados estadísticos, ya que en 2018 obtuvimos más respuestas que en 2017. A pesar de esto hay un aumento global y relativo de la cantidad de jóvenes tomando decisiones. Este resultado deja abiertas varias preguntas materia de estudio en sí como la efectividad de su toma de decisiones y las causas para que se dé este incremento a finales de sexenio.

Otra situación que vale la pena recalcar es que se mantiene un comportamiento que ha sido característico de este sexenio: la amplia ventaja que tienen las mujeres jóvenes respecto a los hombres jóvenes para llegar a puestos de toma de decisiones: 5.4% de las mujeres jóvenes se encuentra en puestos de toma de decisiones, mientras que 4.7% de los hombres jóvenes ocupa este tipo de puestos. Por eso observamos que las mujeres jóvenes superan a los hombres jóvenes en cinco puntos porcentuales en su índice de participación en la toma de decisiones en 2017 y cuatro puntos en 2018. No obstante, en términos globales aún vemos una ligera mayoría de hombres jóvenes tomando decisiones. Es decir, si vemos el total de tomadores de decisiones jóvenes solamente 49% está conformado por mujeres, aunque hay que reconocer que este porcentaje es significativamente superior al de los tomadores de decisiones en gobierno, en general, donde las mujeres solamente representan 36%. En pocas palabras, esto quiere decir que al menos en las fuerzas jóvenes podemos hablar de que prácticamente existe igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

COMPARATIVO CON AÑOS PASADOS



* Cuadro 16. Comparativo histórico de las dependencias de gobierno

El involucramiento de jóvenes en las estructuras formales (C2) ha frenado su decrecimiento en los últimos años. Como mencionamos anteriormente, esto es parte de la teoría de que a principios de sexenio es cuando más personas jóvenes se incorporan a este sector. Por ende, será interesante evaluar en los próximos años con qué niveles de participación arrancará el próximo gobierno. Si se mantiene el mismo comportamiento que en este sexenio, podríamos asumir que el nivel de participación más alto se verá a principios del sexenio, lo cual sirve como parámetro para saber si se le apuesta más o menos a los jóvenes que en la administración que va saliendo.

Si bien la participación global (C1) sigue cayendo, podemos observar que es a tasas decrecientes. Por su parte, el componente de toma de decisiones (C3), que hasta el momento se comportaba de manera similar al C1, parece que tiene un comportamiento anticíclico para finales del sexenio, al superar incluso los valores de 2016. A pesar de esto, los tres componentes se encuentran muy por debajo

de sus niveles de 2014. Tanto el C1 como el C2 tuvieron una pérdida de 11%, mientras que el C3, a pesar de su comportamiento anticíclico del último año, tuvo una pérdida de 17%. Esto tuvo como consecuencia que el índice de participación juvenil del gobierno se redujera de 25% a 12% de 2014 a 2018.

Partidos políticos

Este sector ha sido uno de los principales intereses del actuar de Ollin y por ende sus resultados han influido fuertemente en los proyectos y decisiones estratégicas de la organización. De manera consistente, este es el espacio con menor índice de participación desde que empezamos a hacer este estudio. Solamente en 2012 compartió ese lugar con gobierno. Después de eso se ha mantenido por debajo, incluyendo los años en que la participación de gobierno ha sido baja. Esto es grave porque en muchas ocasiones los equipos de campaña o de las estructuras de los partidos suelen asumir cargos en el gobierno después de un periodo electoral. Si no existen buenos niveles de participación en los partidos, no podemos esperar que la situación cambie pronto en las estructuras del gobierno.

Esto, acompañado de la desconfianza generalizada que tienen los jóvenes en los mismos partidos políticos, amplía la falta de alineación de los intereses de los jóvenes con la del actuar del gobierno. Aún los jóvenes que sí confían y quieren hacer un cambio mediante la vía política encuentran trabas fuertes para su desarrollo y para el acceso a oportunidades reales de toma de decisiones.

Como en cada edición de este Índice, necesitamos recalcar que la falta de información y de seguimiento de los partidos respecto de sus militantes es una de las principales razones por las cuales es difícil o casi imposible fomentar la participación de este grupo etario en este espacio. Para el diseño efectivo de estrategias es necesario conocer al público objetivo, que en este caso es fuertemente invisibilizado dentro de los partidos, a pesar de ser una de sus fuerzas más potentes durante los procesos electorales para la atracción de votos y otras estrategias de campaña.

2017	Integrantes			Jóvenes		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Participantes	3,616,968	3,467,296	7,083,845	191,647	161,103	352,750
Tomadores de decisiones	316	213	529	4	4	8

*Cuadro 17. Participación en partidos políticos mapeados en 2017

2018	Integrantes			Jóvenes		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Participantes	6,204,115	9,206,556	15,410,671	1,036,810	1,545,531	2,582,341
Tomadores de decisiones	384	264	648	2	2	4

*Cuadro 18. Participación en partidos políticos mapeados en 2018

De modo recurrente, en este espacio la recopilación de información ha sido en particular complicada. Prácticamente podríamos decir que es el único espacio que requiere de la combinación de varias estrategias para poder obtener la mayor cantidad de información y tratar de obtenerla de la forma más confiable posible. La estrategia principal ahora es generar solicitudes de información mediante los portales de transparencia para pedirles los datos necesarios para construir este índice. Aun así, esta confiabilidad está en gran medida afectada por la falta de información al interior de los mismos partidos o que a veces no es actualizada. No es difícil llegar a desconfiar de este tipo de datos cuando pareciera que cambian de un año al otro de manera radical como se verá más adelante.

De los ocho partidos solamente obtuvimos respuesta de cinco en los dos años que presentamos en esta edición. De éstos solamente tres respondieron en 2017 y 2018 de manera completa. Esto complica la comparabilidad para saber si las diferencias de un año al otro son por los partidos que reportan su información o porque los datos no son confiables. En el primer caso, estos datos nos darían una imagen clara de la situación de los jóvenes en los partidos porque, a pesar de que contestan partidos diferentes cada vez que hacemos esta medición, la participación de los jóvenes es muy baja. En el segundo caso, la preocupación sobre la generación de información al interior de los partidos tendría que ser mayor. Por ello, decidimos evaluar cómo se veía esto en los tres partidos que contestaron en ambos años y observamos lo siguiente:

- El PRI pasó de 5,040,043 militantes en 2017 a 6,454,728 en 2018. En cuanto a jóvenes, pasaron de 286,687 a 941,547.
- En el caso del PVEM, la diferencia fue casi nula al ser 9,510 los militantes en 2017 y 9,415 en 2018. Respecto a los jóvenes, la diferencia también fue baja, pues 2,341 eran los que participaban en 2017 y 2,331 en 2018.
- Por último, en Movimiento Ciudadano tampoco hubo grandes cambios. Fueron 470,006 militantes en 2017 y 468,673 en 2018. De manera similar, sus afiliados jóvenes pasaron de 48,724 a 43,805.

Como se puede observar, al menos en dos partidos la información de un año al otro no varía tanto y solamente en el caso del PRI vemos una variación de 28%. Aún así, esta diferencia no es tan grande si vemos los resultados de las tablas anteriores, donde la cantidad de militantes de 2017 a 2018 prácticamente se duplica. Al ser este el resultado podemos asumir que la diferencia se da a raíz del tamaño de los partidos que nos mandan su información. En 2017 nos contestaron PRI, PVEM, PT, Movimiento Ciudadano y Nueva Alianza y en 2018 fueron PRI, PRD, PVEM, Movimiento Ciudadano y Morena. Entre Morena y PRD tenemos más de 8 millones de militantes. En conclusión, a pesar de tener una variación fuerte entre un año y otro en la cantidad de militantes, la construcción del índice de partidos políticos no se ve afectada.

RESULTADOS

Resultados 2017	Hombres	Mujeres	Total
Participación global	5%	5%	5%
Toma de decisiones	1%	2%	2%
IPJ - Partidos	4%	4%	4%

*Cuadro 19. Participación de jóvenes en partidos políticos en 2017

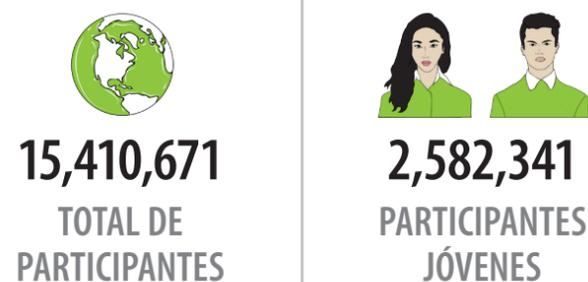
Resultados 2018	Hombres	Mujeres	Total
Participación global	17%	17%	17%
Toma de decisiones	1%	1%	1%
IPJ - Partidos	10%	10%	10%

*Cuadro 20. Participación de jóvenes en partidos políticos en 2018

Con un índice de 4% en 2017, este ámbito alcanzó el nivel más bajo de todo lo que hemos estudiado desde el principio del Índice Nacional de Participación Juvenil. Si bien se recupera a 10% en 2018, estos resultados son extremadamente bajos. Debemos recordar que el componente de toma de decisiones sufre un comportamiento estrictamente cíclico porque depende de los cargos que los partidos obtienen mediante las urnas. Es decir, la participación principalmente sube cuando hay elecciones y los jóvenes asumen cargos de elección popular. Por eso vimos que en 2016 este dato era de 4% y ha ido decreciendo. La única razón por la que esto podría revertirse es si legisladores suplentes asumieran el cargo siendo jóvenes entre periodos electorales. De cualquier otra forma, este componente irá decreciendo en el tiempo en la medida que los legisladores jóvenes dejan de pertenecer a este grupo etario.

PARTIDOS POLÍTICOS

5 PARTIDOS



PARTICIPACIÓN GLOBAL

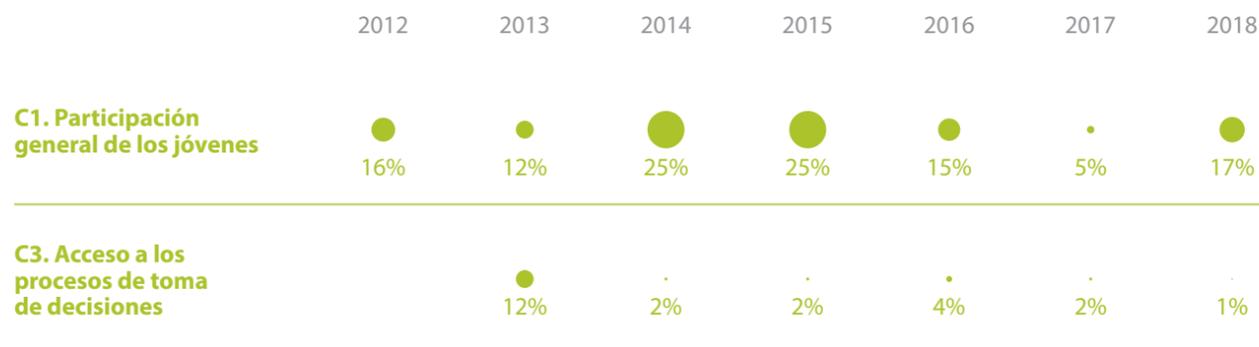


TOMA DE DECISIONES



Por esta misma razón, las principales fuerzas que mueven el índice de partidos políticos hacia arriba o hacia abajo son los militantes. A pesar de que medimos partidos diferentes, lo importante es ver la proporción de militantes jóvenes. Retomando el ejercicio anterior, el PRI pasó de 5.69% de militantes jóvenes en 2017 a 14.59% en 2018, en PVEM pasaron de 24.62 a 24.76% y en Movimiento Ciudadano de 10.37 a 9.35%. Con estos datos ahora sí podemos ver cómo cambia la participación de un año a otro con respecto a jóvenes. Un cambio tan fuerte en el PRI, por ponerlo como ejemplo, mueve la participación de los jóvenes militantes en forma significativa. Algo similar sucede en los demás partidos con altos niveles de militancia. Por ello, es tan importante que los partidos tengan estrategias claras para promover la participación juvenil entre sus seguidores. De cualquier otra forma, este sector seguirá siendo el de más baja participación juvenil.

COMPARATIVO CON AÑOS PASADOS



* Cuadro 21. Comparativo histórico de las dependencias de gobierno

En el comparativo histórico seguimos observando que el componente de participación global (C1) tiene un alto grado de volatilidad que no nos permite inferir nada sobre cómo se comportará este índice en los próximos años. Lo que queda claro es que este es el sector con menor atención a la participación juvenil. También es necesario que exista un mecanismo centralizado de información estadística sobre los militantes de cada partido que sea transparente y accesible. En cuanto al componente de toma de decisiones (C3), ahora se observa claramente el comportamiento cíclico con las dos legislaturas que pasaron desde que medimos participación juvenil.

Iniciativa privada

La iniciativa privada parece estar en la mira de las principales estrategias de cada gobierno cuando se trata de jóvenes. Esto no es sorpresa cuando tomamos en cuenta que los jóvenes se enfrentan a tasas de desempleo dos veces más grandes que las del resto de la población. Así fue el caso en el actual gobierno, que promovía muchas estrategias de capacitación para el empleo, de emprendedurismo y de conexión escuela-trabajo. Si bien para el próximo sexenio no se conocen todavía todas las estrategias, ya sabemos que el programa principal para la juventud será Jóvenes Construyendo el Futuro, que se centra principalmente en que jóvenes puedan estudiar o capacitarse en el trabajo. De cualquier forma, este índice debe servir para los tomadores de decisiones y aquellos que inciden en estos temas.

Debemos recordar que la iniciativa privada es el principal empleador de jóvenes, por lo que tener estrategias efectivas para la generación de empleo es vital para el desarrollo de la juventud. Cualquier estrategia que tenga un impacto sobre el empleo tendrá un impacto sobre la mayoría de los jóvenes en México, por lo que procurar que se hagan de la manera correcta es indispensable.

2017	Integrantes			Jóvenes		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Participantes	32,353,348	19,969,752	52,323,100	9,619,665	5,516,752	15,136,417
Personal remunerado	31,204,576	18,478,698	49,683,274	8,808,953	4,998,801	13,807,754
Tomadores de decisiones	8,972,688	4,948,331	13,921,019	989,610	656,590	1,646,200

*Cuadro 22. Participación en iniciativa privada 2017

2018	Integrantes			Jóvenes		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Participantes	32,866,690	20,242,156	53,108,846	9,765,658	5,666,823	15,432,481
Personal remunerado	31,684,635	18,763,711	50,448,346	8,923,482	5,151,512	14,074,994
Tomadores de decisiones	9,205,772	4,910,900	14,116,672	1,054,369	668,598	1,722,967

*Cuadro 23. Participación en iniciativa privada 2018

Según los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), resumidos en las tablas anteriores (27 y 28), el empleo creció de 2017 a 2018 en 1.54%. En el caso de los jóvenes, este crecimiento fue de 1.94%. Es decir, de las nuevas oportunidades de empleo que se generaron entre un año y otro, 35% fue aprovechado por jóvenes menores de 30 años. Al considerar que los jóvenes sufren tasas de desempleo del doble que el resto de la población, es aplaudible que el crecimiento haya sido mayor para este grupo etario, pero definitivamente la proporción de empleos que se fueron a los jóvenes no es suficiente para emparejar las tasas de desempleo.

Si analizamos estos resultados en términos absolutos podemos tener un panorama más amplio de la situación laboral de los jóvenes en México. Para ello, nos apoyamos en información del Consejo Nacional de Población (Conapo). Del primer año al segundo hubo un incremento aproximado de 140 mil jóvenes de 15 a 29 años de edad y observamos un incremento de casi 270 mil jóvenes empleados. Es decir, se crearon aproximadamente 130 mil oportunidades laborales adicionales para los jóvenes. En el caso de las mujeres jóvenes fueron casi 110 mil oportunidades nuevas y para los hombres jóvenes solamente 16 mil. En este caso se notan los esfuerzos de la iniciativa privada por generar mayor igualdad de oportunidades para las mujeres que beneficia particularmente a las jóvenes y también la creciente preferencia de las mujeres jóvenes por trabajar en este sector. Debemos considerar que de todas las nuevas oportunidades que se generaron para las mujeres, 54% fue para mujeres jóvenes, porcentaje significativamente más alto que el de hombres (24%).

RESULTADOS

Resultados 2017	Hombres	Mujeres	Total
Participación global	30%	28%	29%
Acceso a las estructuras formales	27%	25%	26%
Toma de decisiones	11%	13%	12%
IPJ - Empresas	21%	21%	21%

*Cuadro 24. Participación de jóvenes en iniciativa privada en 2017

Resultados 2018	Hombres	Mujeres	Total
Participación global	30%	28%	29%
Acceso a las estructuras formales	27%	25%	27%
Toma de decisiones	11%	14%	12%
IPJ - Empresas	22%	21%	22%

*Cuadro 25. Participación de jóvenes en iniciativa privada en 2018

A pesar de que la iniciativa privada es el único espacio que mantiene cierta estabilidad, debemos estar conscientes de que pequeños cambios porcentuales en el involucramiento de jóvenes en este sector realmente representan cambios grandes en términos absolutos. Ver un cambio de 1% en su índice implica un cambio de varios cientos de miles de personas jóvenes. Como espacio de participación, se ubicó en el segundo lugar tanto en 2017 como en 2018, por encima de las organizaciones de la sociedad civil y detrás de las instituciones de educación superior. En el componente de acceso a estructuras formales, se mantiene en primer lugar, al ser éste el espacio que en términos relativos y absolutos genera más empleo para los jóvenes. Inclusive en el componente de toma de decisiones se encuentra en primer lugar a diferencia de lo que se cree comúnmente. Por otra parte, en el componente de participación global se encuentra en tercer lugar, pero esto no es sorpresa porque este sector no tiene muchas oportunidades para trabajo no remunerado.

De 2017 a 2018 se alcanzan a observar dos cambios. El primero es el aumento de la participación de las mujeres jóvenes en los mecanismos de toma de decisiones y el segundo es el aumento global de la participación de los hombres jóvenes. Entre ambos lograron subir el índice de participación juvenil en la iniciativa privada de 21 a 22%. Esto quiere decir que por primera vez desde que analizamos este espacio vemos un incremento en la participación y, por ende, es la primera vez que los jóvenes van recuperando terreno y reduciendo la brecha entre las oportunidades de empleo en general con respecto a las que se generan para los jóvenes.

En cuanto a las diferencias entre géneros, en 2017 las mujeres jóvenes representaban 36.2% de los colaboradores jóvenes en las empresas, lo que en 2018 subió ligeramente a 36.6%. A pesar de que entre estos años se crearon más vacantes para mujeres jóvenes que para hombres jóvenes, la brecha continúa siendo muy amplia. Es similar lo que sucede en la toma de decisiones. Si bien la proporción de mujeres jóvenes con respecto a las mujeres en general es mayor que en el caso de los hombres (14% contra 11%), las mujeres solamente representan el 39.9% de los tomadores de decisiones jóvenes.

COMPARATIVO CON AÑOS PASADOS

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
C1. Participación general de los jóvenes	32%	32%	30%	30%	29%	29%	29%
C2. Acceso a puestos remunerados	33%	32%	28%	28%	27%	26%	27%
C3. Acceso a los procesos de toma de decisiones	14%	13%	13%	13%	12%	12%	12%

* Cuadro 26. Comparativo histórico de la iniciativa privada

Por primera vez observamos una mejora en el empleo juvenil en México. Aunque es una batalla muy pequeña la que se gana en 2018 y prácticamente a finales de sexenio, es una buena noticia para los jóvenes mexicanos. Esto será muy importante en los próximos años si se logra mantener una tendencia al alza. Las iniciativas que se propongan y lleven a cabo en el próximo sexenio serán críticas para poder hacer

INICIATIVA PRIVADA



PARTICIPACIÓN GLOBAL



ACCESO A LAS ESTRUCTURAS FORMALES



TOMA DE DECISIONES



esto una realidad. Por otra parte, debemos reconocer que este análisis solamente se enfoca en el involucramiento de los jóvenes y no en temas como precariedad de empleo y niveles salariales, los cuales nutrirían estudios complementarios y necesarios para poder generar políticas de empleo juvenil exitosas.

Al observar el histórico de 2012 a 2018 observamos el por primera vez un aumento en 2018 en el componente de acceso a estructuras formales (C2) en 1%, reduciendo la caída respecto a 2012 a 5%. Los otros dos componentes se mantienen estables en los mismos valores de 2016, pero por debajo de sus máximos en 2012.

Índice Nacional de Participación Juvenil 2017-2018

Para concluir la situación general de la participación juvenil en México es necesario juntar los resultados de cada espacio de incidencia clave que estudiamos y calcular el valor general de la participación juvenil, como se menciona en el capítulo de metodología. Al igual que en las secciones anteriores, reportamos los resultados de 2017 y 2018 con sus avances y retrocesos generales respecto de cada componente del Índice Nacional de Participación Juvenil.

2017				
Espacio de incidencia	C1	C2	C3	Total
OSC	37%	18%	6%	19%
Gobierno	17%	14%	7%	12%
IES	82%	13%	5%	30%
IP	29%	26%	12%	21%
Partidos políticos	5%	5%	2%	4%
IPJ - Nacional	34%	15%	6%	17%

*Cuadro 27. Participación juvenil en México 2017

2018				
Espacio de incidencia	C1	C2	C3	Total
OSC	38%	25%	5%	21%
Gobierno	15%	13%	9%	12%
IES	78%	9%	5%	28%
IP	29%	27%	12%	22%
Partidos políticos	17%	17%	1%	10%
IPJ - Nacional	35%	18%	6%	19%

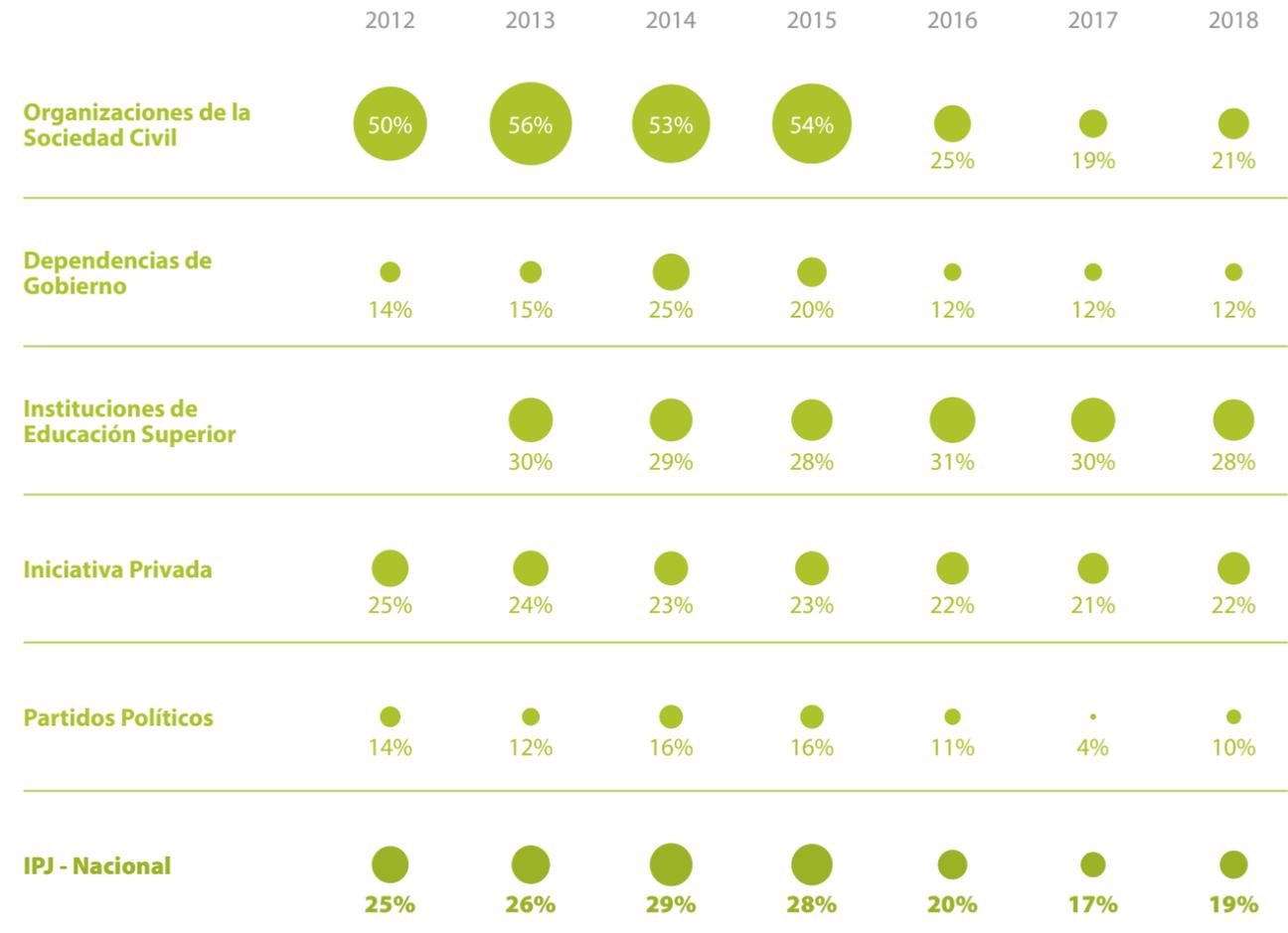
*Cuadro 28. Participación juvenil en México 2018

En términos generales, la participación de los jóvenes subió de 2017 a 2018 en 2%. Esto es una buena señal, que celebramos con mucho gusto, ya que es lo que buscamos fomentar con este estudio. De los sectores que estudiamos, tres muestran un crecimiento en la participación, uno se mantiene igual y solamente en las instituciones de educación superior vemos una caída, pero en general el balance es positivo. En la participación global (C1), dos espacios aumentan su participación, uno se mantiene igual y dos decrecen en el nivel de participación, y aún así vemos una mejora global en este componente. Otro componente que crece y es el principal motor que impulsa la participación hacia el alza entre 2017 y 2018 es el de acceso a las estructuras formales. En este indicador, cuatro de los cinco espacios crecen y solamente uno decrece. Por otra parte, el componente de toma de decisiones, si bien no decrece en términos globales, es el más golpeado. En

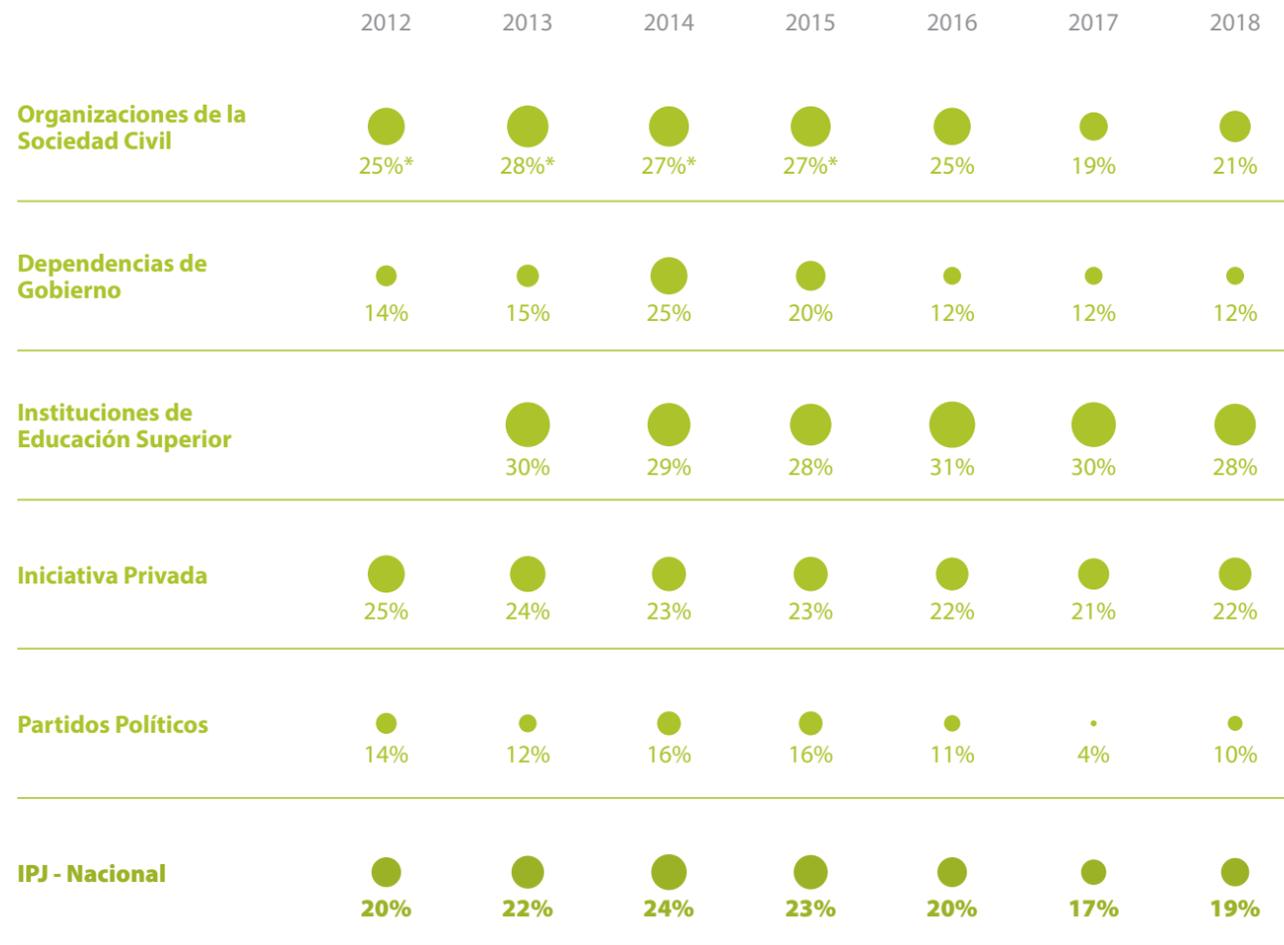
este caso solamente un espacio crece, dos se mantienen iguales y dos decrecen. Definitivamente en la medida que los jóvenes participan más también debemos fomentar que lo hagan en los mecanismos de toma de decisiones.

COMPARATIVO CON AÑOS PASADOS

Debemos recordar que en 2016 el Índice Nacional de Participación Juvenil sufrió un cambio metodológico fuerte que no nos permite generar mucha comparabilidad entre con los años previos, particularmente en el espacio de las organizaciones de la sociedad civil, por lo que se presentan los datos reales de cada año y los ajustados.



* Cuadro 29. Comparativo histórico de los resultados del INPJ



* Cuadro 30. Comparativo histórico de los resultados del INPJ ajustando OSC

Los resultados del INPJ 2017–2018 validan dos de los resultados que se encontraron en la edición anterior: los comportamientos cíclicos del gobierno de manera sexenal y de los partidos políticos con respecto a los procesos electorales y periodos legislativos. Por otra parte, por primera vez desde 2014 se vuelve a ver un incremento en la participación de los jóvenes al crecer el INPJ de 17 a 19%. Aún así, se encuentra en su segundo nivel más bajo desde que empezamos a estudiar la participación juvenil con esta metodología en México. A pesar de que parece mejorar, nos encontramos muy por debajo de niveles ideales, inclusive 5% por debajo del más alto que se ha alcanzado. Debemos considerar que este Índice sale cuatro años antes del punto más alto del bono demográfico y que deja en evidencia que el tiempo se agota y que aún falta hacer mucho para poder aprovechar ese bono.

Activismo digital y su impacto en la participación política de los jóvenes

COLABORACIÓN PARA EL ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN JUVENIL DEL CENTRO DE ESTUDIOS EN DERECHOS HUMANOS, A.C.
 Dra. Gabriela Martínez Sainz



INTRODUCCIÓN

Los jóvenes, gracias a su participación activa, tienen un papel clave en la configuración del panorama político no solamente a nivel local o nacional sino global. Sin embargo, con el desarrollo de nuevas tecnologías digitales, las formas tradicionales de participación política han cambiado al adaptarse a las necesidades e intereses de los jóvenes actuales, así como a las múltiples herramientas tecnológicas que se tienen a la mano. Este cambio ha dado paso a nuevas formas de hacer política que llevan a contrastantes manifestaciones de lo que hoy en día implica ser un ciudadano políticamente activo y comprometido. En este sentido, las 'políticas participativas' brindan a los jóvenes una amplia gama de posibilidades para ejercer su ciudadanía y su agencia política pero también crean nuevos retos a superar. En esta sección del Índice Nacional de Participación Juvenil, definiremos qué son y qué implican las políticas participativas para entender cuáles son las nuevas dimensiones de la participación en la era digital. Para hacerlo, utilizaremos una de sus estrategias clave, el activismo digital, lo que nos permitirá analizar los retos y oportunidades de estas nuevas formas de participación para los jóvenes, especialmente en el caso de México.

POLÍTICAS PARTICIPATIVAS: UN CAMBIO DE PARADIGMA

La aparición, el desarrollo y la consolidación de tecnologías digitales y nuevos medios de comunicación en las últimas décadas han propiciado el surgimiento de nuevas formas de participación política y ciudadana. Estas nuevas formas de participación son conocidas como 'políticas participativas' y representan alternativas distintas para los ciudadanos en la manera de hacer política, en contraste con actividades y mecanismos tradicionales como son las elecciones o la afiliación a partidos políticos. En particular, las 'políticas participativas' extienden las posibilidades con las que cuentan individuos y grupos para influir directamente en la discusión pública y en la toma de decisiones de un país, gracias precisamente a las capacidades de las nuevas tecnologías digitales. Estas tecnologías facilitan el acceso a la información, crean nuevos –y más rápidos– canales de comunicación para expresar opiniones políticas y aumentan así la capacidad de acción, reacción y organización por parte de los ciudadanos (Kahne et al, 2014).

Las 'políticas participativas' hoy en día abarcan una amplia gama de acciones y actividades relacionadas con el diálogo político, la disseminación y producción de información, o bien la movilización y participación. A pesar de sus claras diferencias, el objetivo de estas acciones y actividades es similar: busca dar voz y capacidad de acción a los individuos y grupos. La gran meta de estas 'políticas participativas' es propiciar el cambio social por medio de acciones y actividades colectivas e interactivas. Esto genera una forma de hacer política horizontal –sin jerarquías determinadas– y dinámica en la que todos los individuos tienen la posibilidad de incidir en el debate público y en la toma de decisiones políticas que les afectan (Jenkins, 2009).

Es importante tener en cuenta que el surgimiento de estas nuevas formas de hacer política tiene implicaciones no solamente para los individuos involucrados sino también para las organizaciones. Por un lado, los intereses y necesidades de las personas cobran especial relevancia, pues el objetivo es reunirlos de manera que al sumar esfuerzos se logre una mayor incidencia. Es por esto que la interacción entre los involucrados es clave en la generación de influencia política y el consecuente cambio social. Por otro lado, el impacto en las organizaciones es importante porque las 'políticas participativas' desafían las jerarquías impuestas por las formas institucionalizadas de participación –como son los partidos políticos, organizaciones públicas o gubernamentales– para distribuir el poder entre todos los individuos interesados. De esta manera, se logra ampliar la participación política a todos los ciudadanos y hacer frente a las formas tradicionales de hacer política, centradas en las instituciones y dominadas por las élites.

Es posible dividir la gama de acciones y actividades que se incluyen en el nuevo paradigma de políticas participativas en tres categorías:

- Investigación y diálogo: búsqueda, recolección y análisis de información sobre temas y asuntos de interés público. En esta categoría se incluyen también la corroboración de datos e información así como la deliberación y el debate de posturas no solamente entre ciudadanos sino también con instituciones y representantes políticos.
- Circulación y producción: creación de información política y contenido relevante a los temas de interés público, lo que propicia el flujo de información política y recursos a través de la producción, intercambio y disseminación pública de la misma.
- Organización y movilización: trabajo para organizar actividades que canalicen esfuerzos individuales para propiciar el cambio social así como movilizaciones de individuos y grupos para influir en la discusión pública y tomas de decisiones.

Las políticas participativas mejoran los niveles y tipos de participación ya que, a partir de las actividades que se realizan mediante y gracias a las nuevas tecnologías, individuos y grupos apáticos o que solamente ejercen como espectadores se convierten en gladiadores (Milbrath & Goel, 1977), es decir, en ciudadanos que toman parte en la vida política de forma activa, directa y constante. Esta nueva capacidad de actuación le da una dimensión más dinámica, inclusiva e igualitaria a la política y la ciudadanía.

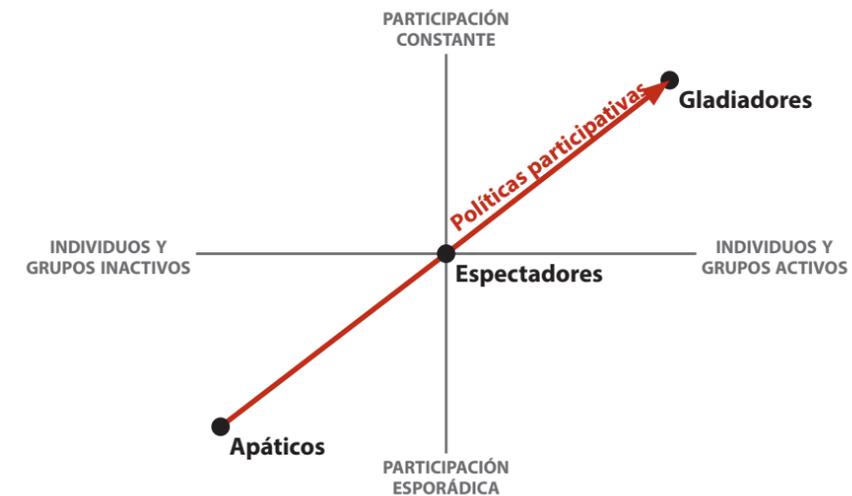


Figura 1. Transformación en los niveles de participación política propuestos por Milbrath & Goel (1977) por medio de las políticas participativas que surgen con las nuevas tecnologías digitales.

Debido a su carácter inclusivo e igualitario, las políticas participativas son especialmente relevantes para los jóvenes ya que les permiten reivindicar su papel como ciudadanos activos y comprometidos. Éstas les permiten a los jóvenes que no tienen acceso a formas tradicionales de participación, por ejemplo aquellos que son menores de 18 años, participar en el debate público e influir en la toma de decisiones a pesar de no tener el derecho al voto. También combaten los prejuicios generalizados que se tienen sobre la participación política de los jóvenes al demostrar que el escepticismo frente a formas institucionalizadas de participación no se equipara con apatía o desinterés político. Esta nueva forma de hacer política les da la capacidad a los jóvenes de expresar sus opiniones, de hacer escuchar su voz, de influir en la esfera pública, de cambiar debates políticos y de poner sus intereses en el centro de las decisiones públicas.

Ejemplos de cómo los jóvenes han aprovechado las políticas participativas para dar transformaciones al debate público y el panorama sociopolítico pueden encontrarse alrededor del mundo. La Primavera Árabe en países de Medio Oriente, el Movimiento 15M en España, la Revolución de los Paraguas en Hong Kong y las ocupaciones de espacios públicos contra la desigualdad en Estados Unidos y América Latina son ejemplos clave que demuestran la gran cantidad de jóvenes involucrados en políticas participativas, además del papel determinante de las tecnologías digitales en las mismas. Una de las actividades clave en todos estos ejemplos ha sido el activismo digital.

ACTIVISMO DIGITAL: OPORTUNIDADES Y RETOS

El activismo ha sido una de las prácticas de participación política que más ha sufrido transformaciones en la era digital. Las nuevas tecnologías han ocasionado cambios radicales en las acciones que individuos y organizaciones llevan a cabo para promover y generar un cambio político, económico y social, al grado que, sin ellas, hoy en día no se puede comprender muchas de las actividades normalmente consideradas como activismo.

Actualmente, la mayoría de las protestas, boicots, denuncias ciudadanas, firma de peticiones y campañas de sensibilización o movilización no podrían llevarse a cabo sin el uso de estas tecnologías. La velocidad, la confiabilidad, la escala y el bajo costo de las tecnologías digitales son precisamente lo que permite el gran alcance del activismo contemporáneo (Joyce, 2010). Así, el activismo digital abarca todas las actividades que tienen como objetivo el cambio político, económico y social mediante internet y las nuevas tecnologías digitales. Éste es un término inclusivo de todas las actividades, acciones y prácticas que utilizan una infraestructura digital, las cuales abarcan las siguientes manifestaciones:

- Ciberactivismo – activismo que utiliza como medio el internet.
- E-activismo – activismo por medio de aparatos electrónicos.
- Activismo de redes sociales – activismo que utiliza plataformas y aplicaciones sociales.
- Info-activismo – activismo que utiliza las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC).

En sus inicios, el activismo digital se limitaba al consumo y transmisión de información. Con la aparición de la Web 2.0, que permitía a los usuarios de internet crear y difundir su propio contenido así como el desarrollo de plataformas de redes sociales y sitios de peticiones, este tipo de activismo cobró fuerza a nivel mundial. Internet se convirtió en una herramienta clave para diagnosticar problemas sociales, prescribir soluciones y organizar acciones concretas para lograr cambios económicos, políticos o sociales.

Aunque la meta del activismo sigue siendo la misma, lograr un cambio social y político, los métodos y herramientas de la era digital ofrecen múltiples posibilidades para conseguirlo. Estas posibilidades son especialmente relevantes para los jóvenes, ya que actualmente la población de 15 a 24 años es el grupo más conectado a internet en el mundo, con un 71% en comparación con el 48% de la población total (UNICEF, 2017).

El activismo digital les da a los jóvenes la oportunidad de participar en el debate público no solamente por medio de la expresión de sus preocupaciones políticas sino de la influencia en la agenda de instituciones políticas y organismos públicos. Al ofrecer múltiples posibilidades de acción y facilitar los medios para hacerlo, el activismo digital no solamente democratiza la política sino que garantiza que los jóvenes ejerciten su derecho a la participación. Un claro ejemplo de esto fue la primera campaña presidencial de Barack Obama, que logró transformar las actividades digitales en una participación política comprometida por parte de miles de jóvenes voluntarios en el país (Harris & Harrigan, 2015). En este caso, los jóvenes dejaron de ser espectadores pasivos de la política para participar activamente en redefinirla.

De igual manera, el activismo digital tiene la posibilidad de conectar a los jóvenes al generar nuevos espacios de encuentro en los que pueden formar lazos sociales e incluir a aquellos que se encuentran marginados o en situación vulnerable. Estos espacios tienen además un carácter formativo, pues les permiten a los jóvenes conocer y poner en práctica habilidades de comunicación y deliberación necesarias para el debate público, así como adquirir las competencias necesarias para tomar decisiones. El activismo digital se vuelve así un laboratorio en el que los jóvenes crean nuevas formas de participar políticamente y ponen a prueba sus propias habilidades y competencias al hacerlo (Jenkins et al., 2016).

Finalmente, el activismo digital permite a la juventud organizar acciones colectivas para su propio beneficio y el de sus comunidades. Las tecnologías digitales les dan a los jóvenes acceso a información relevante para identificar problemas que los afectan a ellos y a su entorno, vislumbrar posibles soluciones e incluso contactar a actores relevantes para generarlas. Esto permite que los jóvenes tengan un rol activo en la búsqueda de soluciones políticas y sociales que tome en cuenta sus circunstancias particulares y el contexto en el que se desenvuelven.

Sin embargo, así como el activismo digital ofrece nuevas oportunidades de participación política a los jóvenes, también conlleva retos específicos. Un reto específico, por ejemplo, tiene que ver con la falta de apoyo y recursos para que los jóvenes desarrollen las habilidades y competencias digitales necesarias para ser activistas eficientes y efectivos y que al mismo tiempo tengan un comportamiento ético y responsable. Estas competencias digitales incluyen, entre otras cosas, la capacidad de buscar y filtrar la información, evaluar la veracidad del contenido digital, crear contenido de forma responsable, así como interactuar, colaborar y relacionarse con otras personas por medio de tecnologías digitales (Carretero, et al., 2017). Todas estas competencias son clave para que el activismo digital de los jóvenes alcance sus objetivos propuestos y que el alcance de su participación política consiga las transformaciones sociales y económicas que buscan. Sin embargo, el desarrollo de competencias requiere de apoyo, ya sea de personas u organizaciones con experiencia, o, en su caso, de recursos que les permitan a los jóvenes desarrollarlas por ellos mismos.

Otro reto importante del activismo digital está relacionado con los límites legales y éticos del mismo. Con el desarrollo de nuevas actividades de protesta o boicots dentro de internet, como son el *hackeo*, sentadas virtuales (*virtual sit-in*) o *trolleo*, se necesita crear nuevos marcos jurídicos que tomen en consideración el uso político y social de las tecnologías digitales para identificar claramente cuáles son los límites legales de este tipo de actividades. De igual manera, se necesita generar junto con el desarrollo de competencias digitales una sensibilización hacia las implicaciones éticas de este tipo de actividades de activismo a corto, mediano y largo plazos. Los jóvenes que llevan a cabo este tipo de actividades deben de estar conscientes de las implicaciones que tienen sus acciones tanto para ellos mismos como para los demás involucrados.

ACTIVISMO DIGITAL EN MÉXICO: DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA A LA AGENCIA CÍVICA

México es el décimo país en número de usuarios de internet al contar con más de 85 millones, es decir más de 65% de la población nacional (Internet World Stats). Además, datos del Inegi (2017) confirman que 68.5% de los usuarios de internet en el país tiene menos de 35 años y que los usos más comunes que le dan son búsqueda de información, como medio de comunicación y para acceder a redes sociales. Dado el bono demográfico del país y el acceso a internet y tecnologías digitales, es necesario analizar más a fondo la participación política de los jóvenes a través de estos medios para comprender su verdadero alcance y sus limitaciones.

En México, es fácil identificar varios movimientos y movilizaciones sociales que se han valido de las tecnologías digitales para informar, sensibilizar, organizar e incluso coordinar esfuerzos juveniles en todo el país. Claros ejemplos del papel

determinante de las tecnologías digitales en la participación política de los jóvenes en México en los últimos años son el movimiento #YoSoy132, que contó con una participación de estudiantes en 54 universidades del país; el movimiento #VivasNosQueremos, que consiguió organizar movilizaciones y marchas en más de 40 ciudades, e incluso la plataforma de #Verificado19S, que sistematizó y verificó información durante el terremoto de 2018 en la Ciudad de México y estados afectados para organizar a miles de jóvenes y coordinar labores de rescate, donaciones y apoyo a damnificados. Sin embargo, poco se sabe sobre el impacto que éstas y muchas de otras campañas de activismo digital tienen en la participación política de los jóvenes a mediano y largo plazos.

En México no existe información sistematizada sobre cómo ha influido el activismo digital en la agencia cívica de los jóvenes o si éste ha generado efectivamente una mayor capacidad de capacidad de acción, reacción y organización en este grupo de la población. Las políticas públicas de participación juvenil con las que se cuenta en el país se enfocan a actividades por medio de asociaciones u organismos (UNFPA, 2013) y no consideran actividades mediante 'políticas participativas' a través de las tecnologías digitales y dentro de internet. Si consideramos que estas tecnologías aportan significativamente al alcance y cobertura respecto a las oportunidades de participación que tienen los jóvenes, es indispensable articular estos espacios dentro de las estructuras tradicionales de participación en nuestro país.

Existen ya recomendaciones por parte de agencias internacionales para que se fomente la participación de los jóvenes en el diseño e implementación de políticas públicas. Dentro de estos esfuerzos se deberían considerar también los mecanismos y estructuras por los cuáles los jóvenes participan. Para que los jóvenes en México puedan ejercer efectivamente su derecho a la participación política no basta con contar con los medios y canales de participación; es necesario que existan una audiencia y las estructuras adecuadas para que dicha participación tenga un efecto. Para que las 'políticas participativas' de los jóvenes en México tengan un impacto real, es necesario medir si realmente se logran las transformaciones sociales, políticas y económicas que se proponen. Para esto es necesario, por un lado, realizar análisis puntuales sobre las campañas de activismo digital y su impacto en el debate y la toma de decisiones públicas. Por otro lado, es importante hacer énfasis en que en las políticas de juventud se deben articular las tecnologías digitales como un elemento clave para el desarrollo de la agencia cívica de la juventud nacional.

Juventud y campañas: tres relatos periodísticos

Itxaro Arteta Monteagudo

PERIODISTA INDEPENDIENTE, FORMADA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM Y EN LA ESCUELA DE PERIODISMO DEL DIARIO ESPAÑOL EL PAÍS, HA ESCRITO SOBRE TODO DE POLÍTICA Y TEMAS SOCIALES PARA MEDIOS COMO REFORMA, CNN MÉXICO Y LA REVISTA EXPANSIÓN. EN 2018 CUBRIÓ PARA ANIMAL POLÍTICO LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DEL PANISTA RICARDO ANAYA.



México tiene en su pirámide poblacional más jóvenes de 15 a 29 años que nunca: 32 millones, que este año eran, además, 29% de quienes podían votar en las elecciones federales.

No acaparan, como grupo etario, los enfoques de las noticias en los medios, aunque las redes sociales y el concepto de *millennials* (la generación de los nacidos alrededor de 1985 a 2000) les han dado más visibilidad que en otras ocasiones.

Lo cierto es que están en todas partes, están activos, y como periodista es fácil encontrarlos en cada espacio de la sociedad. A veces a gritos, en una manifestación o echándole porras a un político en el que decidieron creer; otras, en silencio, actuando contra las noticias falsas o trabajando desde su propio contexto social.

Más allá de las conclusiones que arrojen las estadísticas sobre la participación juvenil, así vivieron algunos jóvenes este 2018. Estas son sus voces en medio de la marea electoral.

VERIFICADO 2018, LOS MILLENNIALS QUE DESMINTIERON A LOS CANDIDATOS

Días después de las elecciones, en un brindis de despedida de un proyecto periodístico, una decena de jóvenes recibía elogios por su trabajo por parte del consejero presidente del Instituto Nacional Electoral (INE), Lorenzo Córdova. Poco antes, al llegar al festejo y ver que otra consejera, Pamela San Martín, fumaba en la terraza con un par de ellos, Córdova llegó a saludar bromeando: “¡Todo lo que diga Pamela hay que verificarlo, eh!”

“Verificar”, un concepto que se coló en todas las conversaciones y que nadie olvidará después de las elecciones de 2018.

Aunque es regla del periodismo que el periodista nunca debe ser protagonista, Verificado fue sin duda tema de muchas conversaciones en este proceso electoral. Ni los políticos se resistieron a presumir o tuitear cuando el candidato de otro partido era descubierto en una mentira por esta iniciativa de *fact checking*, que logró más de cinco millones de visitas tan solo en su sitio web.

Lo que pocos sabían, es que detrás de esa marca que ganó tal credibilidad, bajo el comando de periodistas experimentados, el microejército de redactores que diario desmentía cadenas de WhatsApp, imágenes editadas y teorías del complot, lo formaban jóvenes de 25 años en promedio.

Aldo Nicolai, de 24, fue uno de ellos. Contó que, cuando entraron al proyecto, no se imaginaron el éxito que alcanzaría y pasaron de que solo sus amigos les comentaran las notas en redes sociales a que familiares y conocidos de todas las edades los felicitaran cuando se enteraban de que estaban trabajando ahí, porque ya conocían Verificado.

“Se volvió una responsabilidad enorme, no podíamos fallar porque con un error se perdía la credibilidad del proyecto. Entonces estábamos orgullosos de que tuviera tan buena recepción, pero sabíamos la responsabilidad que cargábamos y que debíamos verificar dos, tres veces los datos y que pasaran por todos los filtros posibles para que no hubiera errores”.

La iniciativa nació de *Animal Político*, *AJ+ Español* y *Pop Up Newsroom*, la respaldaron las principales plataformas digitales (Facebook, Twitter y Google) y se aliaron alrededor de 80 medios, tanto digitales como periódicos de circulación nacional o local, radios y televisoras, que daban difusión a la información y proponían más verificaciones.

Con una periodista con 15 años de trayectoria y un experto en datos al frente, Aldo, Montse, Irene, Karen, Yuri, Omar, Ceci, Berta, María José y Adolfo, más

otros colaboradores de los diversos medios y videoastas, llegaron a crear más de 400 piezas y 50 videos sobre la veracidad o falsedad de una información, que eran publicados en la plataforma de Verificado y reproducidos en los medios aliados.

La decisión de contratar a jóvenes no fue fortuita. Tania Montalvo, editora de *Animal Político* y coordinadora general del proyecto, explicó que, en principio, buscaban verificadores que tuvieran una conexión natural con las fuentes que iban a contrastar.

“Tener a jóvenes que estuvieran tan envueltos en el uso de internet, redes sociales, de formas distintas de comunicación y de información, iba a permitir también tener una mirada distinta sobre cómo buscar en la misma red la información falsa. Eso era el objetivo”.

Verificado aportó al periodismo el uso de herramientas que podrían considerarse *millennials*, como la búsqueda de fotos de Google, que cualquier persona puede usar pero no es tan conocida como la tradicional búsqueda de texto, y que sirvió para desmentir imágenes editadas, como la de supuestas edecanes en bikini con logotipos del PRI, Ricardo Anaya con poca ropa en una fiesta, o los coches de familiares de Andrés Manuel López Obrador.

Además, aseguró Montalvo, la juventud de la redacción se notó en las formas de comunicar la información elaborada, por ejemplo, con los videos realizados por *AJ+*, que explicaban y difundían las verificaciones de manera visual, lo que también permitió llegar a un público más joven, que era otro de los objetivos. Casi la mitad de esos cinco millones de usuarios que tuvo verificado.mx fueron personas de 25 a 34 años, según su análisis de audiencias.

Esto no significa, sin embargo, que los jóvenes sean los más susceptibles a las *fake news*. Sino todo lo contrario.

En una era en la que se señala a los *millennials* por pasar demasiado tiempo en Facebook, hacer activismo sólo mediante clics o haberse mudado a un universo digital, las noticias falsas han dejado en evidencia que no tienen el monopolio del uso y mal uso de las redes sociales. Incluso Verificado hizo un video en el que bromeaba con que ya todo mundo acusa a “las tías” de llenar los chats familiares de alertas inventadas, pero invitaba a tías, tíos, primos y a cualquiera a ponerse en contacto por WhatsApp antes de compartir una noticia que pareciera sospechosa.

Efectivamente, los jóvenes no son los que más reenvían estas informaciones; al contrario, son más cuidadosos con lo que transmiten. Según la coordinadora de Verificado, eso se explica porque están acostumbrados a una mayor variedad de fuentes de información, mientras que las generaciones más grandes han crecido y vivido con una cultura de desconfianza hacia los medios tradicionales en México.

“Entonces las noticias falsas que ellos creen son las que les envía el primo, la amiga de la cerámica, tanto por WhatsApp como por Facebook, porque esa generación igual y no está en Twitter pero sí está en Facebook, y su red social son familiares y amigos, y es como se empieza a viralizar la desinformación. Lo que pasa con un grupo más joven es que ellos ya tienen una cultura digital en donde saben de medios alternativos. No es que sean más críticos, pero sí tienen una cultura de acceso mucho más diverso a información. Y entonces eso permite tanto que detecten más, como que compartan menos”, detalló Montalvo.

Verificado 2018 terminó una semana después de las elecciones. Hubo cientos de comentarios por internet que les pedían mantenerse, seguirle revisando a los políticos la tarea de usar bien los datos, o cazando las mentiras que aparecen día con día.

Aldo recibió muchos de esos comentarios y sólo espera dos cosas: que la labor que él y sus compañeros realizaron haya ayudado un poco a que los votantes toman una decisión bien fundamentada en hechos que eran reales y no inventados, y que se haya despertado una conciencia de cuántas noticias falsas circulan por ahí.

“Lo que me preocupa un poco, y no de los jóvenes sino de todo el público, es que también se habían acostumbrado a mandar ‘quiero que verifiquen tal’, sin ellos hacer una búsqueda mínima en Google para ver si era verídico o no. Así que sí espero que la gente cuestione más y no se crea todo lo que vea, ya no en la televisión, sino en redes sociales, con videos editados, frases atribuidas a personas... ojalá que sí haya una labor de crítica, de buscar o preguntarse si la información es real”.

Por ahora, los diez jóvenes de planta de esa redacción brindaron esa noche de julio y se despidieron para buscar el siguiente escalón en su carrera, con la satisfacción de que su curriculum tendrá un trabajo del que –aunque solo duró cuatro meses, apenas un poco más que las campañas presidenciales– no hubo nadie que no se enterara.

LA IBERO Y EL RECORDATORIO DE QUE LOS JÓVENES ESTÁN AHÍ

Hace seis años, en las elecciones pasadas, hubo un lugar que dio a los jóvenes más visibilidad que nunca y se volvió parteaguas; pero esta vez, se tardó en reclamar un espacio y lo hizo demasiado tarde: la Ibero. Aun así, la expectativa que se creó ante la visita de candidatos a esta universidad fue alta, lo que sirvió para recordarles a los candidatos y al país que los jóvenes están ahí y en sus manos también se juega una elección.

Desde el arranque de campañas, la Universidad Iberoamericana invitó a dialogar a todos los aspirantes presidenciales, quienes el 17 de abril ya habían confirmado su disposición de asistir. Pero mes y medio después ninguna visita se había concretado, así que cuatro jóvenes repitieron a finales de mayo la fórmula de grabar y viralizar un video con su reclamo, usando el *hashtag* #SinMiedoALalbero.

Ricardo Anaya, candidato de PAN, PRD y MC (Por México al Frente) y Jaime Rodríguez “El Bronco”, independiente, se apresuraron a ponerle fecha para una semana después; José Antonio Meade, de PRI, PVEM y Panal (Todos por México), lo dejó en promesa, y Andrés Manuel López Obrador, de Morena, PT y PES (Juntos Haremos Historia), que ya había ido seis años antes, rechazó la invitación para seguir con su agenda de recorridos por el país.

El 5 de junio, Anaya, justo el más joven de la contienda, fue el único que acudió a la universidad, que ya estaba en periodo de vacaciones.

Una manta entre los estudiantes que con letras azules decía “PAN CDMX” ya presagiaba que aquello sería más bien un guiño al candidato. El auditorio lleno y la explanada exterior recibieron y despidieron al panista con gritos de “presidente, presidente”. Pero el espíritu crítico que todos esperaban ver también asomó.

Lenny López, estudiante de Comunicación y representante de la comunidad LGTB, se levantó en medio del auditorio con una bandera arcoíris en alto. Unos segundos después, el conductor del evento, el periodista Jorge Ramos, preguntó al panista si asistiría a la boda de uno de sus hijos en caso de que fuera gay. “Por supuesto que sí”, contestó.

A la salida, un grupo de menos de 10 muchachos decidió ser la voz disidente, en medio de los gritos de apoyo. Con cartulinas, exigían justicia por los 43 de Ayotzinapa, jóvenes estudiantes como ellos, desaparecidos cuatro años antes.

Minutos antes, el candidato había dicho que quería creer que los normalistas seguían vivos y que estaba de acuerdo en que un grupo de expertos internacionales investigara el caso. Pero la protesta no era contra él, como explicó al terminar el acto una de las chicas que se manifestaba, Ekatherina, de 23 años, alumna de Historia del Arte.

“No es contra Anaya específicamente, aunque lo es en cierto sentido porque representa un sistema político mexicano, una continuidad –aunque él quiera decir que no es la continuidad– que ha fallado a la justicia y al Estado de Derecho, que ha utilizado las instituciones muy a su conveniencia, como para reproducir la verdad histórica de Ayotzinapa. ¿Pero qué hay de todos los desaparecidos, los feminicidios que se toman como crímenes pasionales?... Ahí es donde está fallando el Estado y esa es la exigencia en general. Es al sistema político mexicano, que ha decepcionado, y más que decepcionado, es la causa principal de que este país esté como esté”.

Pero Ekatherina y otro de los jóvenes de la protesta reaccionaron dubitativos al preguntarles si se sentían de algún modo herederos del #MásDe131, el movimiento surgido en la Ibero cuando 131 estudiantes grabaron un video mostrando sus credenciales para demostrar que sí eran alumnos los que habían enfrentado al entonces candidato del PRI, Enrique Peña Nieto.

“No creo que me pueda considerar digno de dicho movimiento...”, confesó Rodrigo, alumno de Comunicación de 20 años, “por las diferencias que hay en nuestros compañeros. Pero hay que seguir haciéndolo, cuestionar a los candidatos de cierta manera. [...] Creo que la participación de los jóvenes es muy activa, al menos en la universidad, sí están interesados en la política. Hay una minoría que no le interesa ningún candidato, pero creo que una mayoría está informada y me alegra mucho. Y qué bueno que todos difieran y que compartamos ideas diferentes”.

Un día después de Anaya, visitaron la Ibero los aspirantes a la jefatura de gobierno de la Ciudad de México. Y aunque no fue un día de campo para ninguno, el que la pasó peor fue el representante del PRI, Mikel Arriola.

Lejos de los señalamientos de que las nuevas generaciones, nacidas en los 90 o 2000, no tienen la misma conciencia del pasado político de México, previo a la transición al multipartidismo, los jóvenes de la Ibero volvieron a demostrar, como seis años antes, que el PRI sí es el principal blanco de sus críticas. Con reclamos por las posturas conservadoras de Arriola y, sobre todo, gritos contra el partido tricolor, le hicieron pasar un mal rato que no llegó a los niveles de 2012, cuando el candidato priista terminó acorralado en un baño ante la turba de manifestantes.

Esta vez fueron menos y no causaron un rompimiento, ni que los candidatos tuvieran que salirse del guión. Pero actuaron convencidos de su papel en exigir, en cuestionar, de frente o desde las redes sociales, la gran arma que estos tiempos les han dado, pero no la única que piensan utilizar.

“Claro que mandamos tuits porque nacimos en esta generación y todas las generaciones utilizan los medios tecnológicos que tienen a la mano, ¿quién no?”, comentó Ekatherina. “Ahora, los *millennials* somos muchos, y en todo el mundo tenemos diferentes visiones del mundo. Pero yo sí creo que están pasando cosas muy interesantes en lo micro, y que también hay que fijarnos ahí. Yo conozco personas más jóvenes que yo y un poquito más grandes que yo que están haciendo proyectos desde la cultura, desde la política, el medio ambiente, el feminismo, que se plantean nuevas realidades y que no pretenden depender del gobierno, sino que se plantean cambiar su realidad inmediata, ver al otro con otros ojos, querer al otro y cuidar del otro, cuidarnos entre nosotros. Y yo sí creo que eso está pasando en esta generación”.

La Iberoamericana no fue la única universidad que visitaron los candidatos. Meade estuvo en la Anáhuac el mismo día que en la Ibero Anaya, que fue quien más acudió, desde precampaña, a instituciones privadas y públicas, como su alma máter, la Autónoma de Querétaro (UAQ). El ITAM intentó invitar también a todos los candidatos, sin lograrlo, como sí lo hizo el Tec de Monterrey de esa ciudad, que a finales de abril fue la única escuela que tuvo hasta a Margarita Zavala, antes de que renunciara a su aspiración independiente.

Si bien los estudiantes universitarios son sólo a una fracción de los jóvenes del país, ganárselos era fundamental porque sí representaban a una parte clave del electorado: la de primeros votantes.

Mientras que entre la juventud que se acerca más a los 30 suele predominar el desinterés en la política formal, como demuestra que en 2012 sólo votara el 50%, los que apenas tienen credencial de elector muestran un entusiasmo mucho más alto y ese mismo año votaron en un 60%.

Para estas elecciones, los primeros votantes, de 18 años recién cumplidos hasta 23, fueron 12.5 millones, 14% de la lista nominal.

JÓVENES EN CAMPAÑA, PERO FUERA DE LAS PROPUESTAS

En un acto político de las pasadas campañas, un chico de 33 años, de lentes y pantalón de mezclilla, supervisaba la presentación de diapositivas y ordenaba qué música poner. Otra chica de la misma edad con un auricular en el oído revisaba los últimos detalles antes de la llegada del candidato y le pasaba tarjetas con los nombres de otros políticos presentes. Una más, libreta en mano, tomaba los datos de quienes se acercaban a pedir alguna ayuda u ofrecer su apoyo a la campaña. Era el equipo *millennial* de Ricardo Anaya.

Con 39 años apenas cumplidos, el panista fue el candidato presidencial de menor edad desde 1958. Cuando apenas se destapó para el cargo, llegó acompañado de un grupo de jóvenes que promediaban 30 años, aunque algunos ya llevaban un tiempo trabajando con él. Su secretario particular tenía 33, el que organizaba sus giras de precampaña, 31, y en el equipo de logística había personas de 25.

Esta marcada presencia de jóvenes contradecía la tendencia de lo que ocurre en los partidos políticos, según ha mostrado el Índice Nacional de Participación Juvenil (INPJ) a través de los años. En 2017, mientras que en las organizaciones de la sociedad civil eran jóvenes siete de cada 10 involucrados, en los partidos fueron apenas uno de cada 10. Y la proporción no llegó ni a uno en cuanto a tomadores de dediciones dentro de esos organismos.

Pero si bien no llegaba a los 40 y tenía a su alrededor a mucha gente de menor edad (algo que no ocurrió con los otros candidatos), Anaya perdió la oportunidad de conectar con ese grupo. Al hacer campaña, parecía haber renunciado a utilizar la juventud como una bandera o actitud.

Tuvo gestos que fueron interpretados como juveniles, tal como tocar instrumentos musicales o escalar una vez por la estructura de uno de sus templete. Pero el tema quedó prácticamente fuera de su discurso y promesas de campaña, igual que con la mayoría de políticos.

El partido Movimiento Ciudadano organizó el 5 de febrero –un día de puente durante el periodo de precampaña– un encuentro de unos 500 jóvenes con el candidato presidencial de la coalición de la que formaba parte. Anaya les mostró fotos de carretas y coches en la Quinta Avenida de Nueva York, puso un video de una tienda de Amazon donde la tecnología cobra los productos sin necesidad de cajas y se preocupó sobre si en el futuro perderían su empleo 3.5 millones de cajeros... en Estados Unidos.

Es decir, dedicó la mitad de su discurso a hablarle a los muchachos de un país que no era el suyo. No hubo una sola promesa sobre oportunidades y futuro para la juventud, y el comunicado oficial enviado horas después estuvo dedicado a un reto que lanzó el candidato a sus adversarios. La palabra “jóvenes” sólo apareció como referencia de cuál había sido el evento del día.

Al terminar, en un salón contiguo al del encuentro se repartieron 700 cajas de unicef con un cuernito de jamón y queso, una manzana, una barra de cereal y jugos. Un joven del partido se quejaba con sus compañeros de los “pinches acarreados que

trajeron”, por el poco entusiasmo y porras que mostraron durante el acto, mientras en las filas para recoger el lunch había incluso padres de familia y algunos menores de 18 años, como Alberto, de 14, que había aceptado venir desde Chalco a acompañar a una tía sólo “para no estar aburrido” en su casa.

Dos meses después, el panorama fue un poco diferente en un evento organizado por las juventudes del PAN, de las que salió el propio Anaya. En un intento por darle peso a los jóvenes, su arranque oficial de campaña fue un “hackatón”, un maratón para proponer soluciones tecnológicas a problemas del país, al que acudieron 1,200 muchachos de todo el país.

Un autobús proveniente de Oaxaca llegó a la sede del encuentro, en Expo Santa Fe, tras nueve horas de viaje. Los chicos no daban muestras de cansancio sino de entusiasmo, dispuestos a pasar las otras 12 horas trabajando, como propuso el candidato. “Cuando eres joven aguantas todo, aguantas una fiesta sin dormir, y no importa, también vamos a aguantar esto”, aseguró Luis, de 26 años.

Para poder movilizarse, según explicaron asistentes de distintas ciudades, ellos mismos pagaban una parte de los gastos y la otra era con ayuda de los comités municipales o estatales del partido, o directamente aportaciones de diputados y otros políticos.

Ya tenían conocidos de otros encuentros previos y disfrutaban reunirse a hablar de política con personas de su misma edad. “Pude explicarle a los demás, por ejemplo, cómo funcionan los usos y costumbres en Oaxaca, que son parte de nuestra cultura. Me di cuenta de que muchos no sabemos las situaciones que pasan los demás”, comentó Luis horas después.

La convocatoria al encuentro había sido abierta, aunque eran los menos quienes no pertenecían al PAN. Entre ellos estuvo Brenda, con un grupo de amigos de la organización de la sociedad civil Ahora, que también se unió al Frente por México.

A sus 23 años, en su primer acercamiento a la política formal, descubrió que puede tener consecuencias: ella entró a Ahora cuando la idea era apoyar a Emilio Álvarez Icaza como candidato independiente, pero cuando la organización se sumó a partidos políticos, amigos suyos le reclamaron que abandonara el proyecto e incluso le dejaron de hablar.

Aún con dudas, decidió seguir adelante y acudir a este encuentro con el candidato porque le parecía interesante la idea de ir a trabajar en hacer propuestas para una campaña. Aunque, una vez más, los muchachos se quedaron sin escuchar ningún plan de un futuro específicamente para ellos.

El problema no es que a los jóvenes no les interese la política, en opinión del investigador José Antonio Pérez Islas, coordinador del Seminario sobre Juventud de la UNAM. El tema es que los partidos no han logrado atraerlos con su manera de hacerla.

“Me parece que los jóvenes siempre han tenido una veta política en muchas de las cosas que hacen. Sus propios intereses, sus propias causas son verdaderamente políticas, pero no pasan por la vía de los partidos políticos. Los partidos políticos se han alejado totalmente de estos sectores juveniles”, comentó en entrevista.

El programa de gobierno de Anaya, contenido en el libro *De Frente al Futuro* y publicado al final de las campañas, sólo incluía tres propuestas, de 158, para este grupo: crear programas de empleabilidad, implementar programas de inclusión para quienes viven en contextos de violencia, y “crear un contrato entre jóvenes, padres y gobierno, que los comprometa a desarrollar actividades escolares, deportivas y culturales a cambio de una remuneración económica, que se certifique periódicamente para determinar su continuidad”.

La página de internet de José Antonio Meade enumeraba cinco promesas: cobertura universal de preparatoria, más becas para estudiar en el extranjero,

créditos accesibles a jóvenes emprendedores, apoyo para que puedan estudiar y trabajar en un modelo dual, y mejores fuentes de trabajo.

Andrés Manuel López Obrador, aunque a sus 64 años era el candidato de mayor edad, fue el único que tuvo a la juventud entre sus principales líneas discursivas, ya que uno de sus eslóganes fue “becarios sí, sicarios no”. La palabra “jóvenes” aparece en 110 ocasiones a lo largo de la 460 páginas de su Plan de Nación, presentado en noviembre de 2017, y las dos propuestas principales fueron otorgar un apoyo de 2,400 pesos mensuales a universitarios de bajos recursos y crear un programa de aprendices para que sean contratados 2.3 millones de jóvenes que ni estudien ni trabajen, con un sueldo de 3,600 pesos.

Cuando por fin llegó el 1 de julio, los jóvenes no se quedaron en casa. Aunque todavía no hay datos oficiales, el consejero presidente del INE, Lorenzo Córdova, declaró en una entrevista que la participación en las urnas del grupo entre los 20 y los 29 años fue “inédita”. Según la consultora Indicadores SC, llegó hasta casi 73%, cuando el promedio para toda la población fue de 63.4%.

¿Y por quién votaron? Según los cálculos de la encuesta de salida de Parametría, lo hicieron aplastantemente por López Obrador: 63%, 10 puntos más que en el resultado total. Éste también fue el grupo que menos votó por el candidato del PRI, apenas un 8%.

Entre los más jóvenes, de 18 a 25 años, Morena tuvo un voto promedio de 55%, según esa misma casa encuestadora. Pero fue en donde menos apoyo logró Anaya, un 18%, a la vez que llama la atención el fuerte respaldo al Bronco, de 16%, cuando entre el resto de edades no superó los seis puntos.

En su primer discurso masivo como ganador, en el Zócalo de la Ciudad de México, el candidato más grande reforzó su conexión con los votantes más chicos. Reiteró, específicamente, las propuestas que había hecho para dos grupos sociales: a los adultos mayores duplicarles la pensión y a los jóvenes darles becas.

“Desde los primeros días del próximo gobierno democrático, se va a garantizar a todos los jóvenes de México el derecho al estudio y el derecho al trabajo”, dijo ante miles de personas que habían acudido a escucharlo.

Al caer la media noche del 1 de julio de 2018, en la plaza principal del país, tras una elección histórica para México por sus resultados, los jóvenes y su reclamo de atención estuvieron ahí.

ACERCA DE TWITTER

Twitter es lo que está pasando en el mundo y de lo que la gente está hablando ahora mismo. Desde noticias de última hora y entretenimiento hasta deportes, política e intereses cotidianos, vea cada lado de la historia. Únete a la conversación abierta. Vea los eventos de transmisión en vivo. Disponible en más de 40 idiomas en todo el mundo, se puede acceder al servicio a través de twitter.com, dispositivos móviles y SMS. Para obtener más información, visite about.twitter.com, siga @Twitter y descargue las aplicaciones de Twitter y Periscope en twitter.com/download y periscope.tv.



La política en la era de los @ y

@HugoRodriguezN



Mucho se ha hablado del número histórico de jóvenes que participará en estas #Elecciones2018 y del papel que internet y las plataformas digitales juegan en las mismas, temas sin duda muy discutidos y analizados pero a la vez poco tratados en su conjunto y con una visión de largo plazo.

Éstas serán sin duda las elecciones con el mayor número de jóvenes participando y en las que más se haya utilizado internet para comunicar, informarse, discutir e incidir.⁵ Sin embargo, ¿hemos abordado el impacto inmediato y a largo plazo que las elecciones, los jóvenes y la tecnología tienen en el futuro del país?

Más allá de concentrarnos únicamente en el uso que le dan a internet partidos y candidatos, del valor que representa un *Tweet*, *Retweet*, o *Like* y de si cientos o miles de personas comparten información, hace falta que comprendamos el consumo de información en un mundo de @ (arrobas) y # (etiquetas/*hashtags*).

Para muchos internautas mayores de 30 años, al llegar internet a nuestras vidas hemos adaptado costumbres del mundo *offline* al mundo *online*. Sin embargo, para los jóvenes no hubo tal transición. Ambos mundos coexistieron durante su principal etapa formativa (educación básica y superior) sin una claridad de lo que implicaba en materia de participación ciudadana y de consumo de información.

La pregunta que esta nueva realidad nos obliga a plantearnos es si hemos emprendido, como industria, sociedad y gobierno, estrategias para proteger la salud de las conversaciones en línea, así como para incrementar la alfabetización mediática y digital con la cual podremos tener una verdadera cultura de ciudadanía digital acorde a los próximos tiempos.

Al respecto, desde Twitter hemos tomado pasos para lograr que nuestra plataforma sea un lugar seguro para todos los usuarios y sirva para promover un debate y una participación cívica saludables. Entre los elementos que ponen en riesgo esta conversación figuran los intentos de realizar automatización maliciosa.

La automatización maliciosa se refiere a aquellas interacciones que construyen perfiles de usuarios de manera automática con el fin de incidir artificialmente en interacciones de Twitter (*retweets*, *likes*, seguidores), así como en conversaciones, o bien desviar la atención de los temas que importan a los tuiteros. Por ello, hemos emprendido esfuerzos por erradicar estos intentos. Con nuestras capacidades actuales, detectamos y bloqueamos aproximadamente 523 mil inicios de sesión sospechosos diariamente a nivel mundial, por ser generados por medio de automatización. En diciembre de 2017, nuestros sistemas identificaron y desafiaron por semana más de 6.4 millones de cuentas sospechosas en todo el mundo, un 60% de aumento en nuestra tasa de detección a partir de octubre de 2017.

Desde @TwitterLatam hemos emprendido diversos tipos de análisis y alianzas con los cuales buscamos contribuir en esta dirección. Por ejemplo, hemos analizado datos en la plataforma para coadyuvar a entender cómo los tuiteros han participado en los procesos democráticos en curso en México. Esto lo hemos logrado mediante el análisis de conversación e insumos que nos han provisto dichos actores.⁶ Los hallazgos son por demás interesantes y dan pie a muchas reflexiones:

- Desmitifican que los jóvenes sean apáticos en materia de elecciones y política:
- 57% de los votantes jóvenes en Twitter considera que las elecciones son muy importantes y son ellos quienes lideraron la conversación política en Twitter en las precampañas (43% de la conversación).
- Aclaran que los jóvenes son los votantes que quizá más estudian su voto: antes
- del inicio de campaña siete de cada 10 *Twitteros* que eran votantes por primera vez se encontraban indecisos, en comparación con uno de cada tres en la población general de tuiteros.
- Los *Twitteros* votantes indecisos señalan que son los debates y la capacidad de
- respuesta a consultas ciudadanas lo que quieren ver más de sus candidatos en plataformas como Twitter.

Consecuente con estos resultados, en Twitter hemos emprendido talleres tanto para partidos políticos que dialogan con jóvenes en estos procesos, como con universidades

como el Tec de Monterrey, la Anahuac, la UP, etcétera, sobre el uso de Twitter en estas elecciones. En estos talleres, además de presentar herramientas mediante las cuales se puede hacer un buen monitoreo de la conversación en Twitter sobre las elecciones (por ejemplo TweetDeck o Moments), hablamos acerca de elementos básicos de Ciudadanía Digital y Alfabetización Mediática.

En estos espacios donde, aprovechando la tecnología, recomendamos a jóvenes y partidos informar, debatir y sostener conversaciones cívicas apegadas a la libertad de expresión y con conocimiento de las reglas que plataformas como Twitter tienen.

Asimismo presentamos algunas preguntas que recomendamos tener en cuenta al consultar información en línea. Les recordamos que, usualmente, nos hacemos estas preguntas cuando leemos algo con lo que no estamos de acuerdo, pero las olvidamos cuando lo que leemos confirma nuestras creencias o estereotipos. Al revisar contenido online, algunas de las preguntas mínimas que sugerimos en estos talleres son:

1. **Quién:** ¿Quién comparte la información? ¿Quién escribió el artículo? ¿Es un reportero conocido?
2. **Qué:** ¿Qué dijeron? ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Qué tipo de historia es?, ¿noticia u opinión? ¿No es una parodia?
3. **Dónde:** ¿Dónde lo dijeron? ¿Es una fuente respetable? ¿Checaste el URL del sitio web? ¿Quién más ha hablado al respecto? ¿Dónde más ha sido reportado?
- Cuándo:** ¿Cuándo se dijo? ¿Cuándo fue publicado? Quizás es una historia vieja,
4. ¿tiene fecha?
- Por qué:** ¿Por qué se publicó la historia? ¿Fue para llamar la atención?, ¿para pedir una acción? De ser así, ¿para quién?
- Cómo:** ¿Cómo fue escrito o compartido? ¿Hace uso excesivo de signos de
6. puntuación o mayúsculas? ¿Tiene un título amarillista? ¿Tiene un tono de teoría de conspiración?

Estas preguntas básicas, recogidas por Twitter en diálogos con expertos en la materia, quizá incluso de sentido común, muchas veces son olvidadas en una era donde la información fluye en tiempo real. En estos espacios aclaramos también que no se trata de un *checklist* exhaustivo, sino que el fin de hacerlo es procesar información antes de tomar acción sobre la misma. Porque la información, en una era de @ y #, requiere que todos (los @) seamos conscientes de por qué un pedazo de información (el #) se genera, comparte y discute. El enfoque no es sobre limitar expresiones, sino el saber cómo entenderlas en este universo de información dinámica. Esto es quizá una tarea titánica si consideramos que, tan sólo en el primer debate presidencial del INE en el proceso de 2018, se dieron más de 2.1 millones de *tweets* durante sólo 5 horas.

En Twitter sabemos que estos esfuerzos por proteger la salud de la conversación, difundir información, proveer herramientas y capacitar, son apenas un pequeño paso dentro de un esquema de colaboración mucho más complejo que demanda una estrategia de educación de largo plazo, pero son sin duda un buen inicio. Y hay muchos motivos para ser optimistas al respecto.

Como lo vio México durante el lamentable sismo del 19 de septiembre del 2017 ante la necesidad de información, sociedad, industria y gobierno han sabido evolucionar e innovar para alimentar a los ciudadanos en la era digital. Ejemplo de estos esfuerzos fue el amplio uso de internet para mapear áreas de afectación, compartir en tiempo real necesidades y eficientar y transparentar el uso de los recursos requeridos para atención de desastres y apoyo a víctimas. La iniciativa #Verificado19s es quizá el mejor ejemplo de lo que se logra con la suma de todos los esfuerzos.

Por ello, cuando las elecciones concluyan y se levante el “polvo electoral”, más allá de fijarnos únicamente en lo que fue tendencia o se tuiteó y compartió *online*, estamos seguros de que también habremos, de manera conjunta, reconocido las formas adecuadas y desafortunadas en la cual se movió la información en internet durante un proceso cívico y, sobretodo, podremos apuntalar esfuerzos para mejorar esto en pro de una sociedad más informada y participativa.

⁵ Ver datos de Ollin Jóvenes en Movimiento (cita) y del 13o Estudio de Hábitos de Usuarios en México 2017 (Asociación de Internet.Mx)

⁶ Ver blog de febrero 2018 y blog de abril 2018 como ejemplos.

Jóvenes y democracia, un binomio virtuoso

Mtro. Alejandro Porte Petit



INTRODUCCIÓN

Las instituciones, la democracia y los actores políticos están frente a la generación que vivió la transformación del sistema político mexicano, hasta llegar a la primera alternancia en el gobierno federal. Intuitivamente, esta generación debería sentir un fuerte compromiso con la democracia y las instituciones electorales del país.

Sin embargo, ningún compromiso es incondicional, de ahí la pertinencia y relevancia de analizar si la democracia en México ha estado a la altura de las expectativas de los jóvenes nacidos entre 1985 y el año 2000. Una reflexión de esta naturaleza implica plantear el contexto político, económico y social que los jóvenes han enfrentado, las omisiones que las instituciones en México han tenido con respecto a este grupo poblacional y qué es lo que las instituciones en México demandan de los jóvenes.

JUSTIFICACIÓN

En 1999 la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró el 12 de agosto como el Día Internacional de la Juventud. El argumento detrás del establecimiento de este día era diseñar una estrategia global para darle a la juventud un papel mucho más significativo dentro de la sociedad. La justificación para un argumento como éste era que los jóvenes debían ser agentes del cambio dado su considerable volumen poblacional en el mundo.

Así, el sector juvenil debía ser el impulsor del cambio tecnológico, político, económico y social. Por lo tanto, el Día Internacional de Juventud celebra la capacidad de crear e innovar de este sector poblacional, pero primordialmente celebra su rol fundamental para contribuir a la preservación y profundización de la democracia y la paz en el mundo.

Sin embargo, los jóvenes en México y el mundo son víctimas también de los grandes problemas de la humanidad, pobreza, marginación, falta de oportunidades, guerras, violencia, terrorismo y un profundo desencanto con la democracia. Es decir, hoy los grandes y graves problemas del mundo atentan contra lo que la Organización de Naciones Unidas identificó como el gran factor de cambio, a saber, los jóvenes.

DIAGNÓSTICO

De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), en México había 63,442,269 personas menores de 30 años, de las cuales, 30,690,709 estaban entre los 15 y 29 años. Dado este considerable volumen poblacional y lo diverso que es México, es posible afirmar que cada uno de estos jóvenes tiene condiciones sociales específicas y que en su mayoría estas condiciones son de precariedad, carencia y marginación.

Desde 1985 la economía nacional ha estado marcada por fuertes contradicciones, ya que pese a haber experimentado momentos de auge, los beneficios de éstos no han llegados a todos los mexicanos, lo que acrecienta la desigualdad y mantiene la condición de pobreza de las familias más necesitadas. La falta de crecimiento económico e inversión ha impedido que el mercado laboral pueda absorber a los jóvenes que desean incorporarse a la economía formal. Lo sucedido en estas tres décadas ha demostrado que la democracia no necesariamente trae aparejado un mejor desempeño de la economía.

En materia de inseguridad, no cabe lugar a duda que se ha disparado tanto como se ha exacerbado la violencia. Los jóvenes "conviven" y se desarrollan en un contexto de violencia e inseguridad; cuando no son cooptados por estructuras criminales, son perseguidos y amedrentados por éstas. Peor aún, actualmente no se tienen las bases para un diagnóstico que permita abandonar las ocurrencias y transitar hacia un plan estratégico para la disminución de la violencia y la

inseguridad. No obstante, los intentos de diálogo, diagnóstico y propuestas de solución se agotan en el debate sobre la legalización de la marihuana, diálogo que la mayoría de las ocasiones es sordo y desinformado. La democracia tampoco desarrolla, por mero capricho, mejores capacidades para la formulación de políticas públicas y la toma de decisiones.

En materia de política exterior, México no ha logrado definir si tendrá una política de puertas abiertas que permita el libre flujo de ideas y oportunidades, con toda la responsabilidad que ello implica, o si bien optará por esquemas más conservadores de participación en el contexto internacional. Lo cierto es que una u otra opción impactan las oportunidades educativas y laborales de nuestros jóvenes. La democracia tampoco necesariamente nos pone de acuerdo.

Esta situación permite plantear la pregunta ¿es posible culpar a los jóvenes de no involucrarse en política y de no tener un rol más activo en la vida política nacional? La realidad es que no. La democracia y sus elementos constitutivos (los partidos políticos, los congresos, las instituciones, los medios de comunicación y los políticos) enfrentan un severo problema de credibilidad.

La falta de credibilidad y el descrédito en gran medida se explican por la falta de conocimiento sobre el funcionamiento de cada una de estas piezas en el rompecabezas democrático, pero principalmente porque los ciudadanos y especialmente los jóvenes se han retraído al mundo de lo privado, es decir, aquel mundo construido a partir de nuestros intereses y preocupaciones individuales.

Lo anterior puede tener algo de positivo, sin embargo, en política nunca hay vacíos. Los espacios diseñados para la representación de los más genuinos valores e intereses ciudadanos, si no son ocupados, terminan por ser utilizados por grupos de interés o clientelas que, aún teniendo el derecho a la representación, sobrerrepresentan estos intereses en ausencia de un contrapeso ciudadano.

Y es que los mecanismos, más allá del voto, diseñados para satisfacer los intereses de los ciudadanos, y en específico de la juventud, tienen como finalidad llevar al gobierno las mejores ideas, actitudes y voluntades, y a su vez acercar las instituciones a toda la sociedad. No obstante, sin la voluntad de participar, estos mecanismos se atrofian y las instituciones dejan de dialogar con la ciudadanía.

Los intereses, valores y prácticas de los jóvenes son diferentes a los de generaciones anteriores, por lo que su involucramiento en la vida política y el ejercicio de su ciudadanía también lo es. Los jóvenes tienen su propia agenda, pero podría afirmarse que no existe una única y unívoca agenda juvenil; por el contrario, tendríamos tantas agendas juveniles como grupos de jóvenes por grupos de edad, niveles de escolaridad, ingreso y región del país.

De lo anterior no debe desprenderse que los jóvenes no comparten intereses y demandas con otros segmentos etarios de la población. Siguiendo a Inglehart (1997), diríamos que como consecuencia de un proceso de modernización (gradual y desigual), las demandas e intereses de las nuevas generaciones se ha diversificado y rebasado el nivel de exigencia de las necesidades materiales (como pueden ser crecimiento económico, industrialización o servicios públicos), para transitar a otro tipo de preocupaciones como los derechos de las minorías, la protección del ambiente o los animales.

En el caso México, las causas políticas de los jóvenes exhiben con claridad este tipo de fenómenos. Previo a los inicios de las reformas electorales que dieron paso a la transición democrática, los jóvenes se movilizaron para llamar la atención del gobierno sobre la necesidad de mayores libertades y espacios para la pluralidad de ideas. Hoy los jóvenes se organizan en torno a causas medioambientales, la eutanasia, los matrimonios homoparentales, la despenalización de la marihuana, etcétera.

Podríamos decir que hoy la agenda de los jóvenes se encuentra articulada tanto por causas generales o materiales (empleo, crecimiento económico, seguridad),

como también por causas específicas o postmateriales (derechos de los animales, derechos sexuales, consumo lúdico de drogas), lo que no implica que el tema de la democracia, su calidad y su eficacia para materializar bienestar quede al margen de la agenda de los jóvenes. Al respecto señala Merino:

Para saber que un régimen es democrático, pues, hace falta encontrar en él algo más que elecciones libres y partidos políticos. Por supuesto, es indispensable la más nítida representación política de la voluntad popular –y para obtenerla, hasta ahora, no hay más camino que el de los votos y el de los partidos organizados–, pero al mismo tiempo es preciso que en ese régimen haya otras formas de controlar el ejercicio del poder concedido a los gobernantes. No sólo las que establecen las mismas instituciones generadas por la democracia, con la división de poderes a la cabeza, sino también formas específicas de participación ciudadana.

Razón no le falta al autor: hoy la juventud en México se encuentra altamente politizada. Gracias a internet y las redes sociales, la juventud ha logrado acortar las distancias entre gobernantes y gobernados y existe, por lo tanto, una mayor supervisión del ejercicio del poder público. Lamentablemente, la participación política del sector juvenil está alejada de las instituciones y de los partidos políticos; es decir, prefieren ser emisores de opiniones antes que parte del entramado institucional.

Los jóvenes representan un modelo ideal de conducta positiva, un modelo de ciudadano alejado de la corrupción, de la apatía política y del quebranto de la ley. Por el contrario, pertenecer al sector juvenil implica compromiso, participación, diálogo, tolerancia y organización.

Si deseamos que nuestras instituciones se renueven, fortalezcan y sensibilicen a partir de la lectura que la juventud mexicana está haciendo del país, necesitamos instituciones permeables al ciudadano en general y en particular a los jóvenes. Debemos convencerlos de que este país está ávido de escucharlos, de conocer de primera mano las distintas realidades que coexisten en nuestro país, pero sobre todo de conocer sus propuestas de solución.

Debemos hacernos cargo de que la juventud mexicana es plural y diversa, por lo que debemos evitar imponerles una única visión de país o una batería de políticas públicas prediseñadas. Debemos escucharlos, conocer los distintos diagnósticos que tienen sobre la realidad local, regional y nacional.

Cierto es que ningún joven estará en favor de la violencia y la inseguridad, como también es cierto que existirán diversos puntos de vista sobre cómo alcanzar la paz y la seguridad: he ahí la riqueza de escucharlos. Tampoco debemos olvidar que los jóvenes mexicanos son consecuencia de expectativas de crecimiento económico incumplidas, de políticas de inclusión inconclusas, así como de una movilidad social casi inexistente.

Debemos evitar caer en la tentación de desacreditar la participación política de la juventud por calificarla de ingenua e inexperimentada, dado que no les hemos entregado los espacios para generar estas experiencias.

Bajo el entendido de que las instituciones pueden y deben aportar al desarrollo de una cultura política democrática y de legalidad mediante el desarrollo de actividades que permitan la socialización de valores en favor de la paz, la justicia, la equidad, la inclusión, y la pluralidad, las diferentes entidades del gobierno deben difundir cuáles son sus funciones, promover actividades que permitan el diálogo con la juventud universitaria en materia la materia que les corresponda, así como entender cuáles son las percepciones del sector juvenil que impiden la plena confianza en las instituciones.

¿Necesitan los jóvenes un día internacional? Sin duda alguna, pero les tomará más de un día consolidarse como el factor de cambio en nuestro país. Sin embargo, todas las entidades deben estar listas para escucharlos y participar con ellos todos los días del año.

Superar la crisis de credibilidad por la que atraviesan nuestras instituciones pasa por la participación de la juventud. Debemos tener presente que en la elección federal 2018, el padrón electoral estuvo constituido en un 28% por jóvenes, esto de acuerdo con las cifras del Instituto Nacional Electoral. También hay que considerar que en 2015, de los 754 candidatos a diputado federal menores a 30 años, solamente 25 lograron un espacio en el recinto legislativo (ya fuese por el principio de mayoría relativa o de representación proporcional), lo que significa que ni siquiera se habría logrado cubrir la cuota de una persona joven por entidad federativa. Al primero de agosto 2018, solamente 28 de los 545 candidatos menores de 30 años han logrado un espacio en el poder legislativo. En este tenor, no cabe duda alguna de que nuestra juventud necesita su día y nuestras instituciones necesitan de nuestros jóvenes.

CONCLUSIÓN

Conceptualmente podemos pensar en la democracia como un punto de llegada o como un punto de partida. Bajo el primer esquema hay muy poco que hacer al respecto, ya que nuestro sistema ha permitido ya tres alternancias y cada vez participan más mexicanos en las elecciones; es decir, si la democracia era nuestro punto de llegada, felicidades, lo logramos. Sin embargo, si la democracia es un medio para alcanzar otro objetivo, por ejemplo, un desarrollo incluyente, entonces aún falta camino por recorrer, pero sobre todo hace falta el impulso de los jóvenes para llegar a un desarrollo incluyente.

Cierto es que la democracia no crea riqueza ni desarrollo económico, ni facilita la toma de decisiones y menos aún nos pone de acuerdo. Pero la democracia debe ser valorada por la actual generación de jóvenes, porque es el único tipo de régimen político que coexiste con la pluralidad de ideas, que permite su libre expresión y, sobre todo, que coexiste con el disenso.

Debemos entender que si deseamos una democracia que facilite el acuerdo, entonces necesitamos a los jóvenes mexicanos porque necesitamos demócratas, ciudadanos dispuestos a escuchar al otro, a dialogar y a encontrar los puntos en común. Entendamos que si buscamos una democracia libre de vicios autoritarios necesitamos a la juventud participando, saliendo a votar, acercándose a las instituciones, vigilando el actuar de la autoridad y opinando en redes sociales. Si deseamos alcanzar un desarrollo incluyente, necesitamos que los jóvenes sean parte activa de nuestra democracia.

El liderazgo juvenil, la cohesión social y el desarrollo comunitario

Karely Alvarado Ochoa

GERENTE DE PROYECTOS

BRITISH COUNCIL EN MÉXICO



Los eventos de los últimos años son un recordatorio de la capacidad e interés de la juventud por transformar su realidad. Han sido, constantemente, las personas jóvenes quienes han liderado movimientos políticos, cambios sociales, crecimiento económico, entre otros. Sin duda alguna hay un creciente interés por participar activamente en la vida política y comunitaria de sus países para así construir un mejor futuro. Esto ha traído a la luz numerosos retos para el fortalecimiento de una ciudadanía juvenil activa e informada, pero también ha abierto una serie de oportunidades para proveer de herramientas, habilidades y redes a las personas jóvenes con el objetivo de magnificar el impacto positivo que pueden generar en su país.

De acuerdo con el INEGI (2017) en México hay cerca de 38 millones de personas jóvenes, representando casi el 32% de la población. De acuerdo con la CIA en el 2018 la edad promedio de los mexicanos era 28.6 años, este dato demuestra que no sólo es inteligente promover la participación juvenil en la sociedad, sino que es necesario. El British Council, desde su nacimiento en 1940, ha tenido como aliados a jóvenes en la construcción de una sociedad más próspera, justa, pacífica y equitativa.

El British Council es la organización internacional del Reino Unido que se encarga de crear oportunidades educativas y estrechar lazos culturales. Fomentamos un entendimiento mutuo y vínculos de confianza en los países en los que trabajamos al colaborar con millones de personas alrededor del mundo a través de múltiples programas que buscan cambiar vidas, crear oportunidades y fomentar la confianza mutua.

PRINCIPIOS DE TRABAJO DEL BRITISH COUNCIL CON LA JUVENTUD

Al trabajar con los jóvenes se debe partir de un reconocimiento que aquellos que tienen un mayor interés en el futuro también deberían ser los más involucrados en su construcción. No se puede ignorar el hecho de que los contextos en los que se desenvuelven individuos, organizaciones y sistemas son variables, y por lo tanto también los retos y oportunidades a los que se enfrentan. De ahí que consideremos prioritario buscar espacios para el intercambio de conocimiento y experiencias que permita enriquecer ideas, proyectos y sistemas.

Nuestro objetivo es contribuir a que las personas jóvenes encuentren caminos a mejores vidas, por lo que a través de nuestro trabajo en más de cien países hemos definido los siguientes ejes de trabajo para lograrlo:

- **Contribución a sociedades prósperas y pacíficas:** cambios a las condiciones estructurales que permitan que participen holísticamente en la economía global y la vida de sus propias comunidades.
- **Desarrollo de conocimiento, habilidades y entendimiento:** a través de ellas las personas jóvenes podrán contribuir más activamente a sus propias sociedades, de manera local y global.
- **Mejora a los sistemas educativos (enseñanza y aprendizaje):** mejora a los sistemas educativos que permita obtener mejores resultados para las personas jóvenes y que promuevan el intercambio y colaboración internacional.
- **Promoción de la resiliencia:** Personas jóvenes que experimentan situaciones de violencia y/o crisis pueden desarrollar rápidamente las habilidades, comportamientos y actitudes para enfrentarlas y contribuir a una mayor estabilidad.

Para lograr lo anterior reconocemos la importancia de colocar a los jóvenes como sujetos de su propio desarrollo, por lo que es necesario incentivar los liderazgos que permitan generar estos cambios. Sólo así se podrá empoderar a los jóvenes para que desarrollen habilidades, resiliencia y redes que les permita tener una participación plena cívica, política y social.

APOSTANDO POR EL LIDERAZGO JUVENIL

Para lograr tener un impacto positivo en los ejes anteriores hemos identificado el papel medular del liderazgo juvenil. El término liderazgo es constantemente definido y juzgado en relación con el contexto en el que se use, no es poco común encontrar listas de atributos que lo definen, aunque en ocasiones poco tienen de relación entre ellas.

Por ejemplo, Rost (1991) considera al liderazgo como “una relación de influencia entre líderes y colaboradores que buscan generar un cambio que refleje sus propósitos en común”, mientras que Kouzes y Posner (1991) lo definen como “el arte de movilizar a otros para luchar por las mismas aspiraciones en común”. Sin importar la definición que se acepte, hay tres temáticas constantes a las que se hace referencia al hablar de liderazgo: cambio, influencia y colaboración líder-seguidor. Tomando eso en consideración podríamos citar la definición de Senge et. al. (1999) “la capacidad de una comunidad humana para compartir su futuro y, de manera más específica, implementar y sostener los cambios requeridos para lograrlo”.

Es en este sentido que, a partir de nuestro programa “Future Leaders Connect”, definimos, junto con más de cien jóvenes líderes emergentes entre 18 – 35 años, a un líder como un “individuo que asume la responsabilidad de servir en un mundo impredecible, adaptándose a contextos variados mientras que se mantienen fieles a su propósito. Es resiliente al enfrentarse a retos, pero sabe que no está solo ya que se enfoca en la inclusión de otros mientras que construye colaboraciones positivas para el futuro” Es decir, parte clave del liderazgo es ser capaz de convertir los retos en oportunidades que promuevan el desarrollo de las comunidades del líder.

Al aceptar esa definición es importante, por lo tanto, entender que no hay un único tipo de líder y que todos tienen el potencial de serlo. Las características que se han identificado relacionadas al liderazgo juvenil, y que por lo tanto pueden ser desarrolladas por cualquier individuo, incluyen ser inclusivo, adaptable, con propósito definido, resiliente, enfocado en el desarrollo de las personas, unificador y consciente de la realidad local y global. Por lo tanto, los líderes pueden tener distintos roles y responsabilidades no limitados a posiciones de poder.

Adicional a esas características, para el British Council es prioritario habilitar espacios para el intercambio de prácticas internacionales. Si el liderazgo es comúnmente visto como una de las formas más efectivas e importantes para responder a los retos y oportunidades presentadas por el contexto global, se debe favorecer espacios de intercambio de prácticas y colaboración internacional para fortalecer las iniciativas locales. Al hacerlo, se promueve un sentido de conexión y comunidad con otras personas y culturas – que no dependen directamente del lenguaje, nacionalidad o estatus social. Es decir, contribuimos a la creación de una comunidad global.

El British Council está convencido que es fundamental tener a líderes juveniles con mayor confianza, capacidades y compromiso, para que puedan construir el progreso, lograr justicia y mejorar la manera en la que, como sociedad, abordamos los retos a los que nos enfrentamos. Para ilustrar mejor el papel medular del liderazgo en los programas del British Council y la manera en la que éste contribuye a la participación plena de la juventud a continuación presentaremos tres casos de estudio: influencia en políticas públicas, fortalecimiento comunitario y vigilancia y mejora de fenómenos sociales.

INFLUENCIA EN POLÍTICAS PÚBLICAS FUTURE LEADERS CONNECT EN NORTEAMÉRICA

De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Consejo de Europa (CE) la construcción de la cohesión social consta de dos dimensiones. La primera es la distribución de oportunidades – que incluye la provisión de bienes como seguridad, educación, servicios básicos y políticas y programas redistributivos – mientras que la segunda es el capital social.

“[...] la lección más valiosa ha sido reconocer que el diálogo siempre es posible, que la diversidad enriquece hasta los momentos más cotidianos de nuestra vida, y que los jóvenes de todo el planeta, con una visión más horizontal del poder, juegan ya un rol activo en la transformación de nuestras economías, sistemas políticos, y sociedades”

Diego Mendiburu
Future Leaders
Connect 2017

El cumplimiento de la primera dimensión históricamente ha sido percibido como responsabilidad, casi total, del Estado; aunque es importante reconocer el papel medular que han ido adoptando las organizaciones ciudadanas e intergubernamentales al momento de mejorar las condiciones de desigualdad, pobreza, exclusión social, educación, desempleo entre otras.

En la segunda dimensión, capital social, la sociedad civil tiene un papel clave, particularmente los jóvenes. Fukayama define el capital social como una norma informal que promueve cooperación entre dos o más individuos. Por lo tanto, es necesario que esa norma se haga presente en la sociedad fomentando la creación de una comunidad entre sus miembros. Según el Latinobarómetro, el objetivo de los jóvenes al participar activamente en la política es lograr reducir la brecha creciente que existe entre ellos y las instituciones políticas. Es decir, parte de su participación recae en su inconformidad con la atención prestada a los problemas que les conciernen.

Es con eso en mente que en año 2017 el British Council creó el programa Future Leaders Connect – una red global de jóvenes líderes en políticas públicas diseñada para conectar, empoderar y equipar a personas excepcionales de todo el mundo con el conocimiento y habilidades en política pública y liderazgo para hacer un cambio sustancial en sus comunidades y el mundo. Por ello identifica anualmente a cincuenta jóvenes para un programa inmersivo de capacitación en el Reino Unido de liderazgo enfocado a la política pública en la Universidad de Cambridge, así como un foro en el parlamento británico y reuniones en las instituciones públicas más relevantes del Reino Unido.

Este programa busca dar una voz a la juventud y fomentar que se vea a la política pública como uno de los medios para generar cambios sustentables. A partir de más de 16,000 aplicaciones globales, hemos identificado que las personas jóvenes están interesadas en incidir primordialmente en los siguientes temas:

Acceso a una educación de calidad	31%
Oportunidades para la juventud	20%
Sustentabilidad, cambio climático y el medio ambiente	18%
Pobreza e inequidad económica	17%
Habilidades y educación para el emprendimiento	17%
Equidad de género	16%

Es importante favorecer la creación de espacios para la participación juvenil, paralelamente también es fundamental desarrollar las habilidades y el conocimiento de los jóvenes para que puedan jugar un papel prioritario en la construcción del futuro. Por ende, el promover el liderazgo juvenil en temas de política es uno de los caminos más eficientes para lograr un cambio positivo – en donde los líderes juveniles se involucren directamente con instituciones, gobierno y comunidades para crear un cambio equitativo, positivo y sostenible.

Así pues, a través de este programa el British Council pudo elegir a jóvenes con grandes ideas para cambiar al mundo y ayudarlos a incubarlas para lograr impactar al país. En el 2017 Diego Mendiburu estaba sentado completando una convocatoria para ser elegido como representante de México en el programa Future Leaders Connect, tan sólo unos meses después estaba, en sus palabras, “arriba de un escenario, en el centro de Londres, con el rostro iluminado por decenas de reflectores, y con el expresidente Ernesto Zedillo a tu derecha; un asiento más allá se encuentra el ex secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon; y entre la audiencia, el también ex secretario general Kofi Annan, premios Nobel como Martti Ahtisaari, y jóvenes líderes de todo el mundo”.

Así como esa experiencia de Diego, otros cuarenta y nueve jóvenes por año tienen la oportunidad de participar en un programa de dos semanas con personas

de doce países distintos. Reciben un entrenamiento sobre liderazgo, formulación e implementación de políticas públicas en el Moller Centre de la prestigiosa Universidad de Cambridge, conviven con miembros de la organización The Elders y recibir mentoría de miembros del parlamento británico que les permitan trazar un plan de acción para impactar en sus temas de interés.

Además de las herramientas proporcionadas, es de vital importancia crear ambientes diversos en donde futuros líderes tengan la oportunidad de convivir con personas de distintas culturas, discutir los principales retos de la humanidad, dialogar y trabajar en conjunto para idear posibles soluciones y demostrar que los jóvenes de todo el planeta juegan ya un rol activo en la transformación de las economías, sistemas políticos y sociedades.

FORTALECIMIENTO COMUNITARIO ACTIVE CITIZENS EN COLOMBIA

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las nuevas generaciones son la arcilla para recrear un nosotros en común. En otras palabras, la juventud tiene la importante tarea de promover la cohesión social. Los y las jóvenes constituyen un grupo heterogéneo con un abanico de opciones de individualización, pero, por lo general, unidos con un objetivo: ser incluidos y considerados por la sociedad adulta.

Los jóvenes de hoy en día cuentan con una infinidad de recursos a su disposición, con más años de educación que las generaciones adultas y su misma heterogeneidad les proporciona muchas oportunidades de función en la sociedad y política, donde son actores fundamentales. Con base a ello podemos asegurar que, en caso de existir un cambio en la percepción de la sociedad, los autores deberán ser parte de la plataforma juvenil.

Active Citizens es un programa global de liderazgo social que promueve el diálogo intercultural y un desarrollo social en manos de la misma comunidad. A través del programa, reunimos personas con distintas creencias y perspectivas para aprender y compartir con cada uno. Trabajando con nuestros aliados en más de sesenta y ocho países a nivel global, otorgamos a los participantes las habilidades y conocimientos necesarios para hacer un cambio social en sus comunidades. Active Citizens conecta a personas alrededor del mundo con la misma visión colectiva de querer hacer un sociedad más justa e inclusiva.

Active Citizens – Manos a la Paz fue un programa desarrollado por el British Council en Colombia en articulación con la oficina del Alto Comisionado para el Posconflicto y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Su objetivo fue aportar a la construcción de la paz en los territorios más afectados por el conflicto armado a través del trabajo voluntario de jóvenes universitarios enfocado en:

- a) Primera generación: la reconciliación y la memoria histórica.
- b) Segunda generación: participación política de los jóvenes.

La primera generación de Active Citizens en Colombia inició en el año 2017 con la participación de 21 estudiantes universitarios y las comunidades de 15 municipios del país para desarrollar proyectos orientados a la construcción de la memoria histórica y la reconciliación. Esta primera generación tuvo un impacto directo en aproximadamente 800 personas, involucrando a organizaciones culturales, colegios, instituciones gubernamentales, asociaciones campesinas e indígenas. La segunda generación inició en el año 2018, expandiéndose a 281 estudiantes y 71 municipios del país. El enfoque de los proyectos de acción social fue la promoción de la participación política de los jóvenes rurales en alguno de los temas que impactan su desarrollo humano: cultura, educación, salud y deporte. Al finalizar los proyectos, se impactaron directamente a aproximadamente 5.000 personas y 220 instituciones de los municipios.

“Somos la última generación de la guerra, y la primera generación de la paz”

“En este proceso he logrado comprender la importancia de la escucha para perdonarnos, para levantarnos del dolor, para encontrar las soluciones a nuestros problemas”.

Ana María Jessie
Colombia

Una de las muchas experiencias significativas que tuvo el programa, se puede ilustrar con el proyecto “*Memorias de reivindicación femenina*” desarrollado por Ana María Jessie (estudiante de historia de la Universidad Nacional), en el municipio de Álmaguer – Cauca, al sur de Colombia. El proyecto tenía como objetivo el empoderamiento de las mujeres indígenas y campesinas pertenecientes a la asociación AMURA a través de la construcción de la memoria histórica del rol de las mujeres en la comunidad.

En agosto de 2017, Ana María llegó al municipio de Álmaguer, y se puso en contacto con un grupo de mujeres campesinas e indígenas que le permiten comprender las dinámicas socioculturales del territorio. Cuando Ana María genera la confianza con las mujeres de la asociación AMURA, inicia el proceso de comprensión de las problemáticas de la comunidad a través de la facilitación de talleres con la metodología Active Citizens. En ese proceso, la comunidad pudo establecer que la falta de empoderamiento de las mujeres se debía, en gran parte, al desconocimiento del liderazgo femenino por parte de las mismas mujeres. Por lo tanto, decidieron que el proyecto debía enfocarse en la construcción de la memoria histórica de las mujeres líderes de la comunidad. Así pues, empezaron a preguntarle a las mamás y abuelas sobre el rol que ellas habían jugado en sus hogares y en el resguardo indígena, encontrando que no había fotografías de ninguna de ellas ya que sólo estaban reservadas para los hombres. Por tal motivo, uno de los productos del proyecto fue realizar fotografías de cada una de las mujeres de la asociación AMURA como forma de empoderamiento dentro de la comunidad.

Adicionalmente, en el desarrollo del proyecto, las madres de la asociación AMURA identificaron que era necesario iniciar un proceso de empoderamiento de las niñas de la comunidad como complemento a la construcción de la memoria histórica. En ese sentido, Ana María identificó que uno de los intereses de las niñas era el baloncesto, y por ese motivo, surge el grupo de baloncesto femenino Yanakona Stars, como medio para el empoderamiento y fomento del liderazgo a través del deporte.

En conclusión, **Active Citizens – Manos a la Paz** generó un proceso de fortalecimiento del liderazgo juvenil a través del reconocimiento de las realidades heterogéneas de las zonas rurales de Colombia y el desarrollo de proyectos sociales para aportar a la construcción de la paz desde la generación de confianza y empoderamiento de las comunidades rurales que son las más afectadas por el conflicto armado del país.

VIGILANCIA Y MEJORA DE CONDICIONES SOCIALES BUILDING MOVEMENTS: CÓMO LA VIOLENCIA AFECTA A LA JUVENTUD

En el año 2016, el British Council en colaboración con aliados estratégicos desarrolló la plataforma Building Movements, enfocada a fomentar el cambio y la inclusión social de grupos marginados como la comunidad LGBTTTQI, jóvenes en situación de pobreza, mujeres y niñas desfavorecidas, entre otros. Esta plataforma permitió articular y coordinar el trabajo de una multiplicidad de actores en distintos sectores en Brasil, Colombia, México y el Reino Unido. Su objetivo común era la capacitación continua y desarrollo de habilidades de los agentes clave involucrados, así como apoyo técnico y financiero para la acción a nivel local.

Para contribuir un entendimiento más estructurado de la violencia en la región, se desarrolló la plataforma *cómo la violencia afecta a la juventud*, en la que se promovían buenas prácticas y se hacían sugerencias de políticas públicas que pudieran, de manera más efectiva, combatir la violencia y fortalecer acciones que previnieran la criminalidad y mejoraran los sistemas legales y judiciales. Algunas posibles estrategias para hacerlo incluyen: ofrecer protecciones sociales contra la inequidad, desarrollar políticas públicas alternativas para prevenir la violencia y la regulación del Estado a mercados ilegales.

Las estrategias anteriores tienen el potencial para adoptarse a un nivel transnacional; y por ende el proyecto buscaba diseminar el conocimiento y abrir

un espacio para el análisis de modelos que siguen esos principios. Para lograrlo, se estructuraron tres componentes: **desarrollo de capacidades** de personas jóvenes y funcionarios de gobierno, **generación de consciencia y compromiso y apoyo a la acción local**. Bajo el último componente en Brasil se trabajó con dos organizaciones de base conocidas por el éxito de sus metodologías para reintegrar a la sociedad a jóvenes que hayan estado en conflicto con la ley.

Se trabajó con dos comunidades ampliamente afectadas por la violencia, los jóvenes participantes del proyecto formaron parte de un proceso para ser amplificadores y multiplicadores de temas de derechos humanos y ciudadanía activa. Ellos diseñaron varias iniciativas para reflejar sobre las causas y las maneras de combatir a las violencias: discusiones con otros jóvenes, reuniones con otros agentes locales, revitalizando espacios en las favelas, organizando eventos culturales, creando oportunidades de negocios locales, dando testimonios a servidores públicos, entre otros. Durante meses ellos se dedicaron a visitar museos, universidades, oficinas de administración pública, recibieron capacitación sobre política pública, producción audiovisual y estudios de violencia.

El abrir espacios para el intercambio de conocimientos y construcción de soluciones a los problemas locales, generó que estos jóvenes aumentaran su confianza en ellos mismos. También les permitió auto reflexionar sobre las causas y situaciones que los orillan a las violencias, y por lo tanto permitió que buscaran maneras innovadoras para evitar que otros jóvenes siguieran sus mismos pasos. Diego, uno de los participantes, considera que proyectos que fomentan el liderazgo y capacidades de los jóvenes para temas específicos les permiten formar una comunidad entre los participantes y sus pares que les empoderan para continuar con transformaciones sociales.

Este proyecto permitió que jóvenes como Diego comenzaran a actuar como líderes locales, haciendo conexiones con otras personas jóvenes de sus comunidades, monitoreando las violaciones de derechos humanos y reportándolas a los centros de protección de niños y adolescentes. El programa les equipó con herramientas que les permiten pensar en y promover una serie de acciones que pueden transformar sus territorios, incrementar las relaciones y cohesión comunitaria y fomentar mayor involucramiento de la juventud en temas que les afectan directamente, como lo es la violencia.

Esto es particularmente importante considerando el contexto del país, ya que en México personas jóvenes en México se estima que 28.2 millones de jóvenes sufren de algún tipo de privación social (IMJUVE, 2017). Ellos se enfrentan a varias afectaciones económicas y sociales, reduciendo sus oportunidades para salir adelante; el Banco Mundial (2012) los ha colocado como los más comunes perpetuadores y víctimas de la violencia. Al mismo tiempo, la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED, INEGI), identificó que, en el 2015, de una población de 9.6 millones de jóvenes, alrededor de 4.5 millones fueron victimizados, representando una tasa de delincuencia y/o prevalencia del abuso del 46.4%.

Es por ello que este proyecto, actualmente implementándose en México, beneficia directamente a jóvenes y organizaciones de la sociedad civil al contribuir a un entendimiento más coherente de la violencia en México que afecta a los jóvenes en contextos urbanos. A través de la facilitación del diálogo y la generación de compromisos con diversos actores, se busca desarrollar conocimiento y contribuir a la profesionalización de las incidencias que se están llevando a cabo actualmente a nivel local. Esto se logra a través de la coordinación de diversos esfuerzos y actores en la promoción de un enfoque multisectorial que opere en diferentes niveles (individual, comunitario y social).

CONCLUSIONES

La construcción de una sociedad próspera, justa, pacífica y equitativa no puede ser sin la participación plena de todos sus miembros. Esto implica ver a los

“[...] solía no interesarme la política, pero participar en estas actividades poco a poco me ha abierto la mente. [El programa] me hizo entender que este mundo no es del tamaño que yo creía, y que hay muchas cosas buenas e interesantes por aprender”.

Diego
Brasil

jóvenes como sujetos activos de su propio desarrollo y el de sus comunidades. Para lograrlo, el British Council considera fundamental el promover los liderazgos juveniles que permitan a las personas jóvenes tener una voz y dotarse de las herramientas y conocimiento para generar un cambio.

Por lo tanto, se vuelve fundamental tener una población joven participativa, informada, responsable e interesada por lo que sucede a su alrededor. Pero también, es imperativo crear las condiciones necesarias que les permitan entrar a espacios de incidencia, que aseguren que su voz sea escuchada, que haya un involucramiento real entre las instituciones y las personas jóvenes y que la sociedad en general tome consciencia del papel prioritario que tiene la juventud en la construcción del presente y el futuro.

Conclusiones



Pasar del desbono al bono demográfico va a requerir de pasos agigantados en los años que nos quedan rumbo al pico de este posible dividendo. Las condiciones que se creen en México en los próximos cuatro años serán defnitorias para la generación de jóvenes más grande de la historia, la cual ronda las 32 millones de personas. Para generar buenas oportunidades para este grupo poblacional va a ser necesario crear políticas públicas en la materia que tengan una perspectiva intersectorial y transversal con miras a un desarrollo de largo plazo, que no se limiten a la entrega de apoyos en forma de becas, insumos o ferias, y que no atienden la problemática juvenil de manera integral. Requerimos soluciones que reparen los problemas de fondo y no sean simples paliativos de los síntomas de la enfermedad real.

Es necesario que en este nuevo sexenio se voltee a ver a la juventud como una oportunidad de desarrollo para el país y no como un grupo vulnerable que depende de la beneficencia pública para sobrevivir. Para ello, es indispensable que se generen acciones gubernamentales, con apoyo del sector privado, que culminen en resultados concretos que sean verificables con los indicadores macroeconómicos y sociales que están poniendo en evidencia el rezago que están sufriendo los jóvenes en nuestro país con respecto a otras generaciones. En Ollin defendemos la necesidad de que las estrategias partan de una investigación profunda y que tengan mecanismos adecuados de evaluación y seguimiento para asegurar un mayor grado de éxito. Muchas veces los programas para los jóvenes se plantean desde lo que suena discursivamente y políticamente atractivo, pero por lo mismo es probable que no tengan un impacto positivo real por no estar sustentados en evidencia o en mecanismos que permitan validar su pertinencia. Por lo tanto, recomendamos que en este nuevo sexenio se asignen los recursos necesarios para la investigación en este sector, para que se pueda diagnosticar de manera adecuada la situación de los jóvenes, incluyendo tanto la información faltante como la ya existente y que, a su vez, se aparte presupuesto para mecanismos de seguimiento y evaluación que nos permitan mejorar los programas en materia de juventud que se vayan a implementar en este nuevo gobierno.

En el sexenio pasado se plasmó la agenda nacional en materia de juventud en el Programa Nacional de Juventud (Projuventud), que debía fungir como la guía para gobierno federal en su actuar respecto a este grupo poblacional como se venía haciendo en los últimos sexenios. Si bien desde su presentación reconocimos que era un gran avance con respecto a los sexenios anteriores por su estructura y profesionalización, con el tiempo nos dimos cuenta que aún falta mejorar muchos de los elementos del Projuventud para que pueda convertirse en una herramienta que nos permita mejorar la situación de todos los jóvenes. Más allá de los resultados que sí se lograron gracias al programa, los indicadores demostraron dos debilidades fundamentales. La primera fue su completa incapacidad de evaluar realmente la política de juventud. Hubo indicadores que no se pudieron medir y también hubo acciones que no tenían indicadores para ser medidas. Con esto, gran parte de la estrategia navegaba sin poder ser evaluada y por lo mismo no podemos saber si la inversión en esas acciones realmente tuvo un impacto positivo. La segunda debilidad fue que, a pesar de que hubo indicadores que sí se pudieron medir, no existían mecanismos que usaran esta información para corregir la estrategia, lo que convirtió los indicadores en una herramienta inútil para mejorar al programa y, por ende, el impacto sobre la juventud mexicana. En resumen, a pesar de que este Projuventud fue mucho más sólido que en sexenios anteriores, no tenía los mecanismos de evaluación y seguimiento adecuados para poder comprobar que haya generado resultados positivos ni para establecer cuáles son las cosas que se podrían mejorar en los siguientes años.

Este aprendizaje nos ha dado las herramientas suficientes para que en este nuevo sexenio mejoremos y fortalezcamos el Projuventud como la guía que orientará al gobierno federal en su actuar con los jóvenes. Pero incluir mejores mecanismos de seguimiento y evaluación no será suficiente sin un Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) que tenga las competencias adecuadas para asegurar su implementación. También el Imjuve necesita un fortalecimiento institucional que le permita generar mucha mayor investigación en materia de juventud, tener la estructura adecuada para el seguimiento y la evaluación del programa y, más importante aún, para que tenga la autoridad para hacer cumplir la agenda nacional de juventud. Se debe poder aplicar la transversalidad del programa en la administración pública federal para que se puedan alcanzar las metas que se establezcan, ya que las diferentes líneas de acción serán responsabilidad de otras dependencias según sus fortalezas. Aunque exista un Projuventud perfecto, no existirá un cambio verdadero hasta que el instituto tenga las herramientas adecuadas para operar.

Otro elemento vital será el involucramiento de los mismos jóvenes en la construcción de su propia agenda. La participación ciudadana debe ser el eje central para elaborar todos los programas y líneas de acción que se llevarán a cabo en el siguiente sexenio. Para ello se deben crear mecanismos participativos que tomen

en cuenta a todos los grupos involucrados sin importar su contexto y al mismo tiempo considerar todos los contextos para poder crear estrategias que comprendan todas las necesidades a las que se enfrenta esta generación. Además, se debe cuidar de no caer en simulaciones, porque esto perpetúa que se sigan diseñando mal las intervenciones, principalmente porque estamos en un punto donde, al menos discursivamente, estamos viendo un retroceso en este sector.

Las instituciones jugarán un rol muy importante para hacer todo esto posible. Ellas no solo son necesarias para la causa de la juventud, pero para cualquier otra causa que sea tengamos que defender. Por eso creemos que para continuar impulsando el desarrollo de México debemos fortalecer nuestras instituciones sin limitarnos al Imjuve. Todas las que tenemos actualmente en nuestro país tienen posibilidades de mejora que pueden acelerar el cambio y robustecerlas mejorará la vida de todos los mexicanos. La causa de la juventud nos llevó a identificar esta oportunidad y esta es una de las razones por las que Ollin irá evolucionando para reforzar y consolidar las instituciones que consideremos más relevantes para que esto ayude a eliminar las barreras estructurales que limitan la generación de soluciones para los problemas más trascendentales del país.

Metodología



El Índice Nacional de Participación Juvenil (INPJ) 2017-2018 tiene como propósito medir el grado de involucramiento de los jóvenes en la sociedad mexicana a partir de un enfoque que promueve el empoderamiento de este grupo social por medio de su participación en estructuras institucionales en cinco espacios clave de incidencia.

Espacios de incidencia:

1. Gobierno federal
2. Partidos políticos
3. Organizaciones de la sociedad civil (OSC)
4. Instituciones de educación superior (IES)
5. Iniciativa privada (IP)

CONSIDERACIONES GENERALES

La edición 2017-2018 del INPJ es una edición más compacta que su antecesora porque para fines económicos de la organización no se realizaron los estudios respectivos a colectivos ni al ámbito rural que sí estaban incorporados en la edición anterior. Esta decisión se tomó a raíz de la complejidad operativa de la investigación relacionada con dichos ámbitos. En este sentido, se trata de una edición similar a las de 2013 y 2014, pero que mantiene el carácter bianual establecido a partir de la edición 2015-2016 del INPJ.

A raíz del proceso de revisión del INPJ que realizó Ethos, Laboratorio de Políticas Públicas,⁷ consistente en una evaluación metodológica y de impacto del INPJ, implementamos cambios metodológicos en 2015. Como consecuencia, en los resultados del INPJ previos a 2016 se observaron niveles más altos de participación, por lo que para esta edición fue necesario implementar un ajuste a los años previos para poder mantener la comparabilidad de los datos. El único espacio que sufrió un cambio mayor fue el de las organizaciones de la sociedad civil, por lo que solamente este espacio recibió un ajuste en sus datos previos a 2016. Las estimaciones basadas en este cambio arrojaron que los datos previos eran prácticamente del doble que los nuevos, razón por la cual, en los datos ajustados para este espacio, todos los resultados hasta 2015 se reportan como la mitad de sus valores originales.

En los cinco espacios se han hecho esfuerzos por seguir ampliando la cantidad de información que recopilamos, aunque no siempre es posible. Por ello, agradecemos el apoyo del Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol) de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), ya que gracias a su apoyo continuamos recibiendo información que se ha vuelto indispensable para este estudio. También agradecemos las mejoras que se han hecho al Portal Nacional de Transparencia que nos permiten ser más eficientes para enviar solicitudes de información y poder recibir las respuestas de manera oportuna. Aun así debemos insistir en el imperativo de que todos los estados estén correctamente conectados al portal, ya que hay algunos a los que es imposible mandar solicitudes o descargar las respuestas, lo que genera una pérdida de información importante.

LOS CUESTIONARIOS Y SU PROCESO DE DISTRIBUCIÓN Y RECOPIACIÓN DE LA INFORMACIÓN

En esta edición el proceso de recopilación se mantuvo igual para ambos años, lo que nos permitió presentar en esta sección de manera más simple el proceso de distribución de cuestionarios y de recopilación de información.

1. Organizaciones de la sociedad civil (OSC)

El proceso de recopilación estuvo a cargo de la Comisión de Fomento de las Actividades de las Organizaciones de la Sociedad Civil. Posteriormente realizamos una solicitud de información para que nos compartieran los datos estadísticos pertenecientes a las preguntas que incorporamos en los informes anuales, como se mencionó en la edición pasada del INPJ.

2. Instituciones de educación superior (IES)

La información se solicitó a las instituciones de educación superior que son sujetos obligados del gobierno federal y de los gobiernos estatales. Los datos se obtuvieron mediante solicitudes de información realizadas por medio del Portal Nacional de Transparencia.

3. Dependencias del gobierno federal

La información se solicitó por medio del Portal Nacional de Transparencia del Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), mediante la aplicación de los cuestionarios en formato Excel. Con la información recabada se computó todo en una sola base de datos para realizar un análisis de validez de la información recibida.

⁷ Ethos es un laboratorio de ideas que transforma investigaciones y experiencias en recomendaciones claras y acciones concretas de política pública que atienden los problemas más relevantes y los principales retos para el desarrollo y progreso de México y América Latina.

4. Partidos políticos

La información se obtuvo mediante solicitudes de información a los partidos, además de que se buscó apoyo de los dirigentes juveniles de cada uno. Para completar la información se consultaron las páginas de la Cámara de Diputados, la Cámara de Senadores y de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago).

5. Iniciativa privada

La información de la participación juvenil en este ámbito se obtuvo del análisis de los datos correspondientes al último trimestre de cada año de la ENOE. Esta información se publica con periodicidad trimestral en el sitio web del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).⁸

Los cuestionarios diseñados para esta investigación se dividen en dos secciones. La primera mide los niveles de participación de los jóvenes dentro de las instituciones antes mencionadas, mientras que la segunda recolecta la información sobre la existencia, desarrollo y utilización de plataformas de participación juvenil, entendidas como espacios desarrollados para propiciar el involucramiento de personas entre 15 y 29 años en actividades de esparcimiento y desarrollo personal y comunitario.

Con la primera parte de los cuestionarios se busca medir tres aspectos fundamentales:

1. La participación global de los jóvenes en los espacios de incidencia
2. El acceso que tienen los jóvenes a posiciones dentro de la estructura de los mismos
3. El involucramiento de los jóvenes en los procesos de toma de decisión de cada espacio

La información fue solicitada de manera desagregada por género y edad. Con el fin de homologar la información de los seis espacios, se definió como jóvenes a aquellas personas que tuvieran entre 15 y 29 años de edad. Si bien se puede entrar en una discusión sobre esta definición particular de juventud, en este momento y con los recursos de que disponemos para llevar a cabo la investigación, ésta es la mejor forma de homologar los datos con la información obtenida del Inegi.

CRITERIOS DE LEVANTAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Los siguientes puntos son relevantes para poder entender la magnitud y alcances de la presente investigación:

1. Factor tecnológico

Todas las estrategias implican el uso de plataformas en línea independientes a nosotros que no necesariamente fueron creadas para este propósito. Por ende, este estudio debe ajustarse a la información disponible y confiar en los resultados como los obtenemos. Además, en algunos casos, principalmente de la Plataforma Nacional de Transparencia, algunos problemas de programación o de interconectividad con los portales locales impidieron el acceso a información que sí debería estar disponible.

2. Factor institucional

Debido a que las formas no institucionalizadas de participación juvenil (como la participación en colectivos o cooperativas) son dispersas y no existe un registro de las mismas, es difícil tener acceso a información al respecto.

INFORMACIÓN RECABADA

A continuación se presenta la cantidad de cuestionarios válidos obtenidos en cada uno de los años desde la existencia del Índice Nacional de Participación Juvenil.

Total de cuestionarios válidos	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Dependencias de gobierno	184	189	185	195	213	199	228
Partidos políticos	4	3	5	5	5	5	5
Organizaciones de la sociedad civil	84	252	251	301	8,686	10,966	7,320
Instituciones de educación superior	NA	22	43	126	136	138	154

En general tenemos un buen nivel de respuesta. Si bien de las dependencias de gobierno recibimos menos respuestas en 2017, esto se recuperó en 2018. El único espacio que sufre una caída mayor es el de las organizaciones de la sociedad civil, principalmente por la complejidad de las bases de datos y la necesidad de limpiar muchos datos que podrían llegar a ser equívocos, ya que en general recibimos cada vez más respuestas de este sector.

Crecimiento en respuesta válidas	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Dependencias de gobierno	3%	-2%	5%	9%	-7%	15%	228
Partidos políticos	-25%	67%	0%	0%	0%	0%	5
Organizaciones de la sociedad civil	200%	-0%	20%	2,786%	26%	-33%	7,320
Instituciones de educación superior	NA	96%	193%	8%	1%	12%	154

DISEÑO DE CUESTIONARIOS

Cada espacio de incidencia clave se analiza de manera individual para luego ser acumulado en el Índice Nacional de Participación Juvenil.

Preguntas para la conformación de los índices individuales (IPJi)

La primera sección de los cuestionarios contiene la información necesaria para construir los índices individuales por espacio de incidencia clave. De ahí se obtiene la información de los aspectos fundamentales, que llamaremos a partir de ahora "componentes":

1. **Participación global de los jóvenes (pg).** Porcentaje de jóvenes que realizan alguna labor en la organización bajo escrutinio, es decir, que sean empleados, prestadores de servicio social, pasantes, becarios o voluntarios. Se trata de una medición puramente cuantitativa, que contrasta el número total de personas involucradas en un espacio de incidencia determinado con el número total de jóvenes involucrados en el mismo espacio.

Los valores se obtienen con la siguiente fórmula:

$$pg_i = \frac{\text{integrantes jóvenes}}{\text{integrantes totales}} \in [0,1]$$

En el caso de las instituciones de educación superior, se debe hacer un ajuste a la ecuación que utilizamos para obtener este componente, dada la particularidad de la estructura:

$$pg_i = \frac{\text{estudiantes jóvenes} + \text{relación laboral jóvenes}}{\text{estudiantes} + \text{relación laboral}} \in [0,1]$$

2. **Acceso a las estructuras formales de la organización (aec).** Mide el grado de penetración de los jóvenes en las estructuras formales de la organización. En este estudio, se define como empleado a aquella persona

⁸ <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe>>. Consultada en mayo de 2017 y 2018.

que tenga una relación laboral con la organización y perciba un salario, sueldo o remuneración a cambio.

Los valores se obtienen de la siguiente fórmula:

$$aec_i = \frac{\text{empleados jóvenes}}{\text{empleados}} \in [0,1]$$

3. Participación de los jóvenes en la toma de decisiones (en el caso de partidos políticos, participación de los jóvenes en candidaturas y puestos de elección popular) (pd_i). Este componente es de particular relevancia para la investigación, ya que refleja de manera directa el nivel de empoderamiento que tienen los jóvenes que ya están participando dentro de una estructura institucional. A su vez, asigna un mayor puntaje a aquellas organizaciones en las que los jóvenes forman parte activa en el diseño y planteamiento de sus objetivos.

Los valores se obtienen a partir de la siguiente fórmula:

$$pd_i = \frac{\text{jóvenes que toman decisiones}}{\text{total de tomadores de decisiones}} \in [0,1]$$

4. Índice de Participación Juvenil por espacio de incidencia (IPJ_i). Cada uno de los IPJ es un indicador sobre el nivel de participación o empoderamiento que tienen los jóvenes que ya se encuentran colaborando dentro de los espacios de incidencia analizados.

Cada uno de los IPJ se integra ponderando los componentes de la siguiente forma:

$$ipj_i^e = \beta_1 pg_i + \beta_2 aec_i + \beta_3 pd_i \in [0,1]$$

Donde:

$$\beta_1 = \beta_2 = 0.3, \beta_3 = 0.4$$

La ponderación que se le ha asignado al componente de toma de decisiones es mayor a las otras dos, como se puede ver en la ecuación anterior. La razón de esto es que buscamos darle mayor peso al componente que mejor refleja el empoderamiento de la juventud dentro de la organización. La suma de los tres ponderadores da uno, de tal manera que el índice se encuentra siempre entre 0 y 1, lo que da información útil sobre el nivel de participación que existe en cada espacio.

4.1 Caso partidos políticos

Por la naturaleza de los partidos políticos, no es posible calcular el segundo componente al tomar como insumo al personal remunerado del partido, ya que algunos de ellos tienen restricciones estatutarias que no les permiten tener afiliados remunerados. A pesar de ello, todos los afiliados de los partidos tienen un alto grado de responsabilidad, como son las elecciones internas, y sus actos repercuten directamente en el desarrollo del partido, por lo que todos los afiliados tienen acceso a las estructuras formales. Esto hace que el conjunto de personas pertenecientes a los componentes uno y dos sea el mismo, ya que el componente uno mide el total de afiliados. Por simplicidad de cálculo se juntan ambos componentes y se obtiene una ponderación de 0.6 para el primer componente mientras que el tercero se mantiene en 0.4, sin que esto implique una reducción de su importancia.

$$\beta_1 = 0.6, \beta_3 = 0.4$$

Estadísticas sobre participación en programas y espacios de participación

La segunda sección de los cuestionarios incluye un apartado de preguntas generales sobre la participación en programas y espacios de participación implementados por las instituciones. Al igual que la información de la primera sección, se pide de manera desagregada en criterios de edad y género. Estas preguntas tienen el objetivo de obtener un mapeo sobre el involucramiento de los jóvenes en las actividades organizadas por las instituciones, a partir de los siguientes elementos:

1. Interés de los jóvenes de involucrarse en temas clave de la agenda nacional, así como en los diversos espacios de incidencia
2. Desarrollo de espacios y programas de participación con enfoque de juventud por parte de las instituciones
3. Grado de desagregación estadística de las instituciones con respecto a la participación en sus programas y proyectos
4. En este rubro, la participación no necesariamente implica adherencia a las instituciones, es decir, se incluyen beneficiarios de proyectos y programas, colaboradores externos, etcétera.

ANÁLISIS COMPLEMENTARIO DE INICIATIVA PRIVADA

A diferencia de los demás espacios, el Inegi publica información con respecto a la participación de las personas en las empresas. Por ello, el análisis de este espacio de incidencia se realiza a partir de los resultados de la ENOE. A continuación se explican los criterios utilizados:

Se utilizan los microdatos de la base "sdemt416.dbf" y "sdemt417.dbf" ajustados a las proyecciones de población 2010. El análisis abarca la población ocupada a nivel nacional (C_RES==1|C_RES==3) & R_DEF==0 & 14<=eda<=98 & CLASE2=1, dentro de la cual se identifica a los jóvenes (14<eda<30). Una vez hecho esto, se crean variables dicotómicas para ubicar a los trabajadores subordinados y remunerados (POS_OCU=1), empleadores (POS_OCU=2), trabajadores por cuenta propia (POS_OCU=3) y a los trabajadores sin pago (POS_OCU=4), desagregando por género y multiplicando por su factor de expansión (FAC).

Una vez que las variables nuevas son construidas, se utilizan las fórmulas para cada componente de la siguiente manera:

$$pg_i = \frac{\text{población joven ocupada}}{\text{población ocupada}} \in [0,1]$$

$$aef_i = \frac{\text{población ocupada joven remunerada}}{\text{población ocupada remunerada}} \in [0,1]$$

$$pd_i = \frac{\text{empleadores jóvenes} + \text{trabajadores por cuenta propia jóvenes}}{\text{empleadores} + \text{trabajadores por cuenta propia}} \in [0,1]$$

CONFORMACIÓN DEL ÍNDICE NACIONAL DE PARTICIPACIÓN JUVENIL

Los índices individuales se integran para conformar el Índice Nacional de Participación Juvenil. Los valores obtenidos en cada espacio de incidencia se ponderan con el mismo peso, es decir, a cada uno se le asigna un valor de 1/5.

$$INPJ = \beta_1 OSC + \beta_2 IG + \beta_3 IES + \beta_4 IP + \beta_5 PP \in [0,1]$$

Donde:

$$\beta_i = 1/5$$

El valor final está expresado en una escala de 0 a 1. Este indicador nos permite ponderar la evolución de la participación juvenil en México. En términos generales, un valor de participación juvenil entre 0.20 y 0.30 se considera deseable, siempre y cuando no existan grandes disparidades entre los componentes analizados, así como entre los valores de cada índice individual por espacio de incidencia. En tal sentido, las recomendaciones emitidas por el equipo de Ollin, Jóvenes en Movimiento A.C., a partir de la construcción del Índice, se enfocan en abordar los factores que generaron dichas disparidades, así como en la implementación de estrategias para mantener el índice en los valores deseables y preferentemente al alza. Por lo tanto, se deben comparar los resultados con los de los años anteriores para poder emitir recomendaciones basadas en la evolución de la participación juvenil en México.

CRITERIOS DE VALIDACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Cada uno de los cuestionarios pasó por un proceso de validación de información.

Preguntas de la primera sección:

1. La información de participación juvenil debe ser reportada de manera desagregada, considerando el factor edad (información del total de participantes y de participantes entre 15 y 29 años) y género.
2. Se revisó la consistencia lógica de los datos: el número de participantes jóvenes reportado por género debe ser menor al total de participantes reportados por género.
3. Con excepción de las OSC y colectivos, la participación total en puestos remunerados debe ser mayor a cero.
4. La participación total en puestos de toma de decisiones debe ser mayor a cero y menor o igual al total de integrantes de la institución.

En el caso de los cuestionarios que se computaron directamente en la plataforma de Ollin (OSC en 2015 y colectivos en 2015 y 2016), los primeros dos criterios se aplicaban en el momento, lo que daba un mensaje de error a la persona que estaba llenando el cuestionario en caso de que no cumpliera alguno de los dos criterios. Es decir, la plataforma misma no permitía el llenado de cuestionarios que no cumplieran con ambos criterios en cualquiera de sus componentes.

Las respuestas que no cumplieron con alguno de los criterios fueron descartadas del análisis.

Preguntas de la segunda sección:

Las preguntas de esta sección fueron de carácter informativo y por lo tanto los criterios de validación fueron más simples. El único criterio para rechazar un cuestionario fue la inconsistencia lógica de los datos.

Los criterios de validación se aplicaron por bloque de preguntas, es decir, cada sección del cuestionario pasó por el proceso de validación por separado, lo que permitió que una sección fuera aceptada y la otra no. Por ejemplo, en caso de que una institución contestara de forma completa y válida la información correspondiente a las preguntas de la primera sección, este insumo se tomaba en cuenta para el análisis de dicho bloque, aun en caso de que la información de dicha institución haya sido desechada para el análisis de las preguntas de la segunda sección y viceversa.

Limitantes

Gracias a las nuevas estrategias implementadas durante 2015 y 2016 se han reducido las limitantes de la presente investigación, particularmente la de la representatividad nacional de los resultados. Sin embargo, aún permanecen varios retos que hace falta resolver. El más importante continúa siendo la dificultad de

obtener información confiable y verificable. Esto sigue siendo particularmente sorprendente en el caso de las respuestas de las organizaciones de la sociedad civil, donde cada año se necesitan descartar grandes volúmenes de cuestionarios por los errores lógicos que contienen. Esto hace que se cuestione la rigurosidad de la información reportada por las OSC.

La segunda limitante es la falta de información de los partidos políticos. Éstos siguen sin tener información 100% confiable sobre la cantidad de afiliados que tienen y menos sobre la información sociodemográfica de cada uno de ellos. La existencia de fracciones juveniles en todos los partidos mexicanos tampoco está mejorando la situación al grado deseado.

NIVELES DESEABLES DE PARTICIPACIÓN

El nivel deseable de participación para el Índice Nacional de Participación Juvenil se ha definido en un rango entre 0.20 y 0.30 al tomar el contexto socioeconómico de la juventud de México y el hecho de que involucrarse en una institución suele requerir cierto grado de experiencia, el cual los jóvenes se encuentran en proceso de adquirir.

El rango se construyó a partir del porcentaje de jóvenes representados en la población en edad productiva en 2012 y cierto porcentaje de jóvenes que pueden llegar a tomar cargos de toma de decisiones dentro de los espacios de incidencia clave (Ollin, 2013). En este sentido, se espera que el nivel de participación se mantenga en dicho rango y preferentemente al alza.

Referencias

Allen, D., & Light, J. S. (Eds.). (2015). *From Voice to Influence. Understanding Citizenship in a Digital Age*. Chicago: The University of Chicago Press.

Banco Mundial. (2012). *La violencia juvenil en México*. Disponible en: <<http://documents.worldbank.org/curated/en/277681468155375869/pdf/NonAsciiFileName0.pdf>>.

_____ (2013). "Jóvenes de México, autores y víctimas de la violencia". Disponible en: <<http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2013/03/05/mexican-youth-authors-and-victims-of-violence>>.

Bárcena, A., López, L., et. al. (2008). *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*. Santiago de Chile: CEPAL.

British Council. (2018). "Active Citizens: Tejiendo recuerdos". British Council Colombia. Disponible en: <<https://www.britishcouncil.co/sobre/historias-de-exito/active-citizens-tejiendo-recuerdos>>.

_____ (2018). "Building Movements: Tackling Violence". British Council México. Disponible en: <https://www.britishcouncil.org.mx/programas/sociedad/building_movements>.

_____ (2018). *Future Leaders Connect: The policy priorities of young people in 2018*. British Council Policy and External Relations. Disponible en: <https://www.britishcouncil.org/sites/default/files/future_leaders_connect_research_report_final.pdf>.

Carretero, S.; Vuorikari, R. and Punie, Y. (2017). *DigComp 2.1: The Digital Competence Framework for Citizens with eight proficiency levels and examples of use*. Luxembourg: Council of Europe.

CIA. (2018). *The World Factbook. North America: Mexico*. Disponible en: <<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/mx.html>>.

Conapo. (s/f) "Datos de las Proyecciones de la Población 2010-2050". México. Disponible en <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones_Datos>.

Corporación Latinobarómetro. (2018). *Informe Latinobarómetro 2018*. Santiago de Chile: CAF. Disponible en <<http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>>.

UNFPA, Imjuve. (2013) *Políticas y programas para el desarrollo de la juventud*. México: UNFPA.

Future Leaders Connect. (2018). *Future Leaders Connect - The global network for emerging policy leaders (2018)*. British Council. Disponible en: <<https://www.britishcouncil.org/future-leaders-connect>>.

Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. London: Penguin.

Harris, L. & Harrigan, P. (2015) "Social Media in Politics: The Ultimate Voter Engagement Tool or Simply an Echo Chamber?". *Journal of Political Marketing*.

IADB. (2006). *La cohesión social en América Latina y el Caribe: Análisis, acción y coordinación*. IADB. Disponible en: <<https://publications.iadb.org/es/publicacion/15891/la-cohesion-social-en-america-latina-y-el-caribe-analisis-accion-y-coordinacion>>.

Inglehart, R. (1997). *Modernización y postmodernización*. Princeton: Princeton University Press.

Inegi. (2014). *Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED)*. Disponible en: <<http://www.beta.inegi.org.mx/programas/ecopred/2014/default.html>>.

_____ (2018). *Cuéntame INEGI: Número de habitantes*. Disponible en: <<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>>.

_____ (2018) *Estadísticas a Propósito del Día Internacional de la Juventud (12 De Agosto)*. México: Inegi.

Imjuve. (2017). *Programa E016: Articulación de políticas públicas integrales de juventud*. Disponible en: <https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Diagn_stico_E016_--Generaci_n_y_Articulaci_n_de_Pol_ticas_P_blicas_Integrales_de_Juventud.pdf>.

Internet World Stats. (2018). *Internet Usage and Population in Central America*. Disponible en: <<https://www.internetworldstats.com/stats12.htm>>.

Jenkins, H., Shresthova, S., Gamber-Thompson, L., Klinger-Vilenchik, N., & Zimmerman, A. M. (2016). *By Any Media Necessary. The New Youth Activism*. New York: New York University Press.

Jenkins, H., Purushotma, R., Weigel, M., Clinton, K., & Robison, A. J. (2009). *Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st Century*. London: The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation Reports on Digital Media and Learning.

Joyce, M. (Ed.). (2010). *Digital Activism Decoded. Digital Activism Decoded The New Mechanics of Change*. New York: IDEBATE Press.

Kahne, J., Middaugh, E., & Allen, D. (2014). "Youth, new media, and the rise of participatory politics". *Youth & Participatory Politics Research Network, Working Paper #1, (1)*, 1-25.

Merino, M. (sf) "La participación ciudadana en la democracia". *Cuadernos de divulgación de la cultura política*. México: INE. Disponible en: <http://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/la_participacion_ciudadana_en_la.htm>.

Milbrath, L. & M. Goel (1977) *Political Participation*. Boston: University Press of America.

Saarthak Development and Business Solutions. (2013). *Study on Youth Leadership and Global Citizenship Initiatives*. New Delhi: British Council. Disponible en: <https://www.britishcouncil.in/sites/default/files/youth_leadership_and_global_citizenship_initiatives.pdf>.

UNICEF. (2017). *The State of the World's Children 2017*. New York: United Nations Children's Fund.

University of Cambridge. (2017). *Global Definitions of Leadership and Theories of Leadership Development: Literature Review*. Cambridge: University of Cambridge and British Council. Disponible en: <<https://www.cisl.cam.ac.uk/resources/sustainability-leadership/global-definitions-of-leadership>>.



Índice Nacional de Participación Juvenil 2017-2018

D.R. **Ollin, Jóvenes en Movimiento, A.C.**, 2018

Gral. Benjamín Hill 217
Col. Hipódromo Condesa
México, 06100, CDMX

indice@ollinac.org

*Se permite la reproducción total o parcial del material incluido en esta obra,
siempre y cuando se reciba el crédito correspondiente*